

# aportes

Dcbre. 79

Año 3, Nro. 11





# aportes

APORTES se imprime en los talleres gráficos de ABF, Lund. Su edición responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país y América Latina.

Sus materiales pueden reproducirse mencionándose la procedencia. Los artículos redactados por el grupo editor de la revista serán firmados expresamente.

Ansvarig utgivare (Editor responsable): G. Lezama

Utgivningsbevis för periodisk skrift (certificado de publicación periódica): Ub 11316, 18.12. 1978.

Se acepta canje con otras publicaciones.

La correspondencia y solicitudes de suscripciones deben dirigirse al Box 760, 220 07 Lund, Sweden.

APORTES aparece cuatrimestralmente. Precio del ejemplar: 10 coronas suecas. Suscripciones por un año: 35 coronas en Suecia y 8 dólares en otros países. (Los envíos al exterior son por vía aérea).

Los giros deben hacerse a nombre de APORTES y al postgiro número 441 69 24 - 1.-

ISSN, 0348 - 6400

## SUMARIO

Cartas de los lectores.....3

Sobre "APORTES".....5

Ernesto Laclau, Democracia y lucha socialista en América Latina.....7

Partido Por la Victoria del Pueblo, Uruguay, análisis y propuestas (dos capítulos)..... 13

Enrique Rodríguez, Reflexiones sobre el democratismo consecuente de los comunistas uruguayos..... 19

Partido Comunista Revolucionario -Manifiesto/Programa (dos capítulos)..... 28

En el próximo número..... 35

Mauricio Rosencof, Los soldados de Prestes..... 37

Mario Benedetti, Te quiero... 39

"Diálogo" y el Núcleo de militantes "27 de Junio de 1973", convocan a un encuentro en París, los días 21 y 22 de junio a efectos de discutir el tema: "Dictadura, democracia y sociedad en el proceso uruguayo",..... 40

Sumarios de los números: 9, 10 y 11 de "Aportes",..... 41

Todas las solicitudes de suscripciones, giros, etc., deben efectuarse al postgiro nro.

441 69 24 - 1

# cartas de los lectores

Desde ANDORRA

Apreciados compañeros de APORTES:

Deseo recibir vuestra revista periódicamente. Les ruego que me indiquen la forma en que puedo girarles el dinero de la suscripción.-

C.Tosquellas  
ANDORRA

Desde CHINA

En un ejemplar de "Causa del Pueblo" me enteré de la dirección de la publicación que editan Uds.allí y de la cual tengo interés en hacer una suscripción para todo el año 1980.

Aprovecho para saludarlos muy fraternalmente, deseándoles éxitos en el nuevo año que se inicia, en la lucha contra la dictadura militar fascista que asola nuestro país y cuyos días se van acortando.

Vicente Rovetta  
Beijing, CHINA

UN SALUDO CALUROSO

Motiva esta, el saludarlos y felicitarlos por el trabajo de vuestra Revista. Tuve oportunidad de conocerla a través de compañeros con los cuales nos reunimos para discutir y no estar al margen de los acontecimientos. Creemos que APORTES es un elemento muy importante para aclarar y conocer muchas cosas de nuestro país.

Un caluroso abrazo,

C.Cano  
Carmagnola, ITALIA

Järfälla, SUECIA

Entendemos que el estar al tanto de lo que sucede en el país, y en el mundo en general, es sumamente importante para todo compañero comprometido. Por esto desearíamos suscribirnos a un material serio y completo como el que Uds. editan.

Un saludo fraternal,

H.Vitureira  
SUECIA

CANJE

Estimados amigos:

Mucho nos alegró recibir vuestra revista APORTES, correspondiente al nro.9, mayo/79. Nosotros por nuestra parte les continuaremos enviando nuestro boletín "Latinoamericana".

Les queremos además hacer notar la importancia de vuestra publicación en nuestro Centro de Documentación, que está al servicio del público latino-belga interesado en los problemas (noticias y análisis) sobre América Latina.

Fraternalmente,

S.E:U.L.-  
Bruxelles, BELGICA

Una opinión uruguaya en BELGICA

Les envío estos boletines, que son editados por el Comité Europa-América Latina, a efectos de intercambiar materiales con Uds.

Como uruguayo creo que APORTES, desde su visión independiente, ayuda a tener una visión más completa de la realidad.-

Saludos,

J.Bizzozero  
BELGICA

Seis (6) puntos

Compañeros de APORTES:

Algunos amigos radicados en Suecia me han escrito contándome de la llegada a ese país de muchos liberados de las cárceles uruguayas. Entre ellos habrían varios compañeros vinculados al MLN (Tupamaros) que, a través de un trabajo teórico efectuado durante la reclusión en Libertad, han elaborado una tesis política en el análisis de la derrota del Movimiento y que llaman: 6 puntos.

Es posible que ustedes publiquen los "seis puntos" y la fundamentación de los mismos ?

Aprovecho para saludarlos y felicitarlos por la Revista,

L.Fernández  
Kremlin-Bicêtre, FRANCIA

● Compañero:

Sobre la existencia del mencionado documento de los "seis puntos", manejamos la misma información de Uds.-

Hasta el momento, lamentablemente, hemos podido reunir únicamente versiones verbales sobre los seis puntos y estas no coinciden en su formulación ni en su ordenamiento.

De lograr ubicar algún ejemplar del mismo, trataremos, lógicamente, de incluirlo en "Aportes".

VAMOS ARRIBA!

Hemos recibido los ejemplares del número 10 de APORTES. Muy bueno. Ya los hemos distribuido y por giro bancario van las suscripciones.

Nunca como ahora, la prensa revolucionaria se ha hecho más necesaria en el exilio uruguayo y la Revista de Uds. cumple fielmente su misión de aportar a la discusión política y a la lucha ideológica.

Vamo' arriba, y no aflojen! Un abrazo,

M.G., CARACAS

## APORTES A LA DISCUSION Y AL ANALISIS

Cros. de APORTES:

En primer lugar queremos hacerles llegar nuestro apoyo a la tarea que cumplen. Pensamos que la divulgación de los distintas posiciones políticas y/o ideológicas, que, como orientales, latinoamericanos y socialistas, nos competen, es una importante contribución a la discusión y al análisis, a lo que en mayor o menor grado estamos todos abocados.

Pero como sabemos, por vuestra circular, de que también se hace necesario el apoyo material, nos ofrecemos fraternalmente para la distribución de la revista en la zona, sin descontar que podamos acercarnos algún material de interés.

Los saludamos, fraternalmente

Grupo de Uruguayos, COSTA RICA

### Una revista necesaria

Para quienes venimos llegando a Europa, APORTES es, de hecho, una revista necesaria. Por eso los felicitamos en este esfuerzo y les hacemos llegar nuestro apoyo fraterno. Un abrazo,

Gualberto Sosa, Milán

### Desde Israel

Habiendo leído un comentario de vuestra Revista en una publicación, es que deseo suscribirme y, a la vez, saber la posibilidad de obtener los ejemplares ya editados hasta el momento.

Por lo tanto, deseo me informen de la manera y forma de hacerles el giro.

Respecto a la forma, si es posible enviar por correo cheque bancario en dólares y dirigido a quien.

La colonia de exiliados uruguayos por aquí es pequeña pero junto a ella existe un núcleo de personas provenientes de Latinoamérica que tienen necesidad de publicaciones como la vuestra, por la escasez de informaciones y comentarios que se dan por estos pagos. Saludos,

E. Jorysz, Jerusalem

### Fraternalmente

Queridos amigos:

Con gran alegría hemos recibido los Nros. 7 y 8 de APORTES. El valor de su contenido y el interés que nos suscitó, podrán comprobarlo en este Nro. 28 de "Documentation Latinoamericaine".

Además, hemos leído detenidamente el costo de la revista y el problema económico que les significa. Por todo lo cual valoramos aún más el gesto que les significa un canje.

Lo importante es seguir trabajando por nuestra América. Como decía el Che: "Hasta la victoria siempre".

Un saludo fraterno,

Cefral, PARIS

## NUMEROS ATRASADOS

Estimados compañeros de APORTES:

Tenemos su interés en disponer de una colección completa de vuestra revista, de la cual solamente disponemos de los números 1,3,4, y 5.

Dichos materiales resultan imprescindibles para lograr una visión más completa del proceso histórico del Uruguay y de sus momentos particulares.

Conjuntamente con otros compañeros uruguayos, tratamos de profundizar en muchos problemas relevantes de dicho proceso y, en muchos casos, los materiales no abundan. Por ello mismo, tratamos de conseguir todo lo que nos sea posible. Desde ya les estamos muy agradecidos por lo que puedan hacer en este sentido.

Reciban nuestros más fraternales saludos y nuestra plena solidaridad por vuestra tarea, la cual esperamos que continúe y se desarrolle.

Por el colectivo de "DIALOGO",

Luis Guirin.  
París, FRANCIA

### DESDE MEXICO

Estimados compañeros: Me interesa mucho recibir la revista APORTES. Les ruego que me informen cómo puedo suscribirme a la misma

Aclaro que no he podido conseguir un número para enterarme de este trámite.

N. Rinderknecht  
MEXICO

### CANJE

El Centro de Documentación e Investigación "APUNTES" se acaba de crear con el propósito de estudiar aspectos de la realidad política, social y económica de América Latina, y, en especial, de los países del Cono Sur de nuestro continente. "Apuntes" trabaja en conjunto y ligado a "TAREA", Centro de Publicaciones Educativas, que se dedica al apoyo de la educación popular en Perú.

Hemos tenido la oportunidad de conocer un número de vuestra revista y nos interesa poder recibirla de manera permanente.

Les proponemos ver la posibilidad de establecer un canje de publicaciones.

Atentamente,

K. Alexander  
Lima, PERU

### Desde Holanda

Estimados compañeros de APORTES:

Como hace ya bastantes años que estoy en Europa, a pesar de que he seguido de cerca los acontecimientos en nuestro país, desconozco muchas de las posiciones que los distintos partidos de izquierda han tomado frente a hechos concretos. Como mi situación no es excepcional, estimo que el estudio de los materiales que Uds. publican es una necesidad del exilio uruguayo.

Les hago llegar mis saludos y les ruego me hagan saber si es posible la compra de números atrasados, a los cuales he tenido acceso circunstancialmente.

J. Castro, HOLANDA

## Sobre APORTES

Adjunta a nuestro número anterior, hicimos llegar a nuestros suscriptores y amigos una circular donde explicábamos las razones del atraso en la distribución de esa edición de APORTES.

Hoy queremos reiterar desde esta página, normalmente destinada a adelantar el contenido de cada número, que distintas cosas han conjurado contra los intentos de regularizar la aparición de la Revista. Entre ellas, razones financieras, lógicamente, y otras de carácter práctico.

Las financieras son conocidas: los costos de impresión y distribución han seguido aumentando y las suscripciones y venta directa de la Revista no cubren, sencillamente, los mismos. Ello nos hace dependientes del crédito que tenemos en la imprenta y a aceptar el criterio de prioridades que los amigos de ABF otorgan a los distintos materiales que se imprimen en sus talleres.

Para remontar nuestras dificultades financieras debemos aumentar en un 50% las suscripciones. Si cada lector de APORTES se suscribe y, a la vez, cada suscriptor hace un suscriptor ello es posible.

Pero, además de hacer un llamado a una participación activa de todos los lectores en la búsqueda de soluciones a nuestros problemas financieros y en la confección de los sumarios de la Revista, queremos recordarles que con este número cumplimos 3 años !

Y repetir lo que dijimos cuando cumplimos dos años: "Han sido años de una obstinada lucha contra las dificultades financieras que, muchas veces, parecieron liquidar este esfuerzo e intento de aportar materiales teóricos y políticos al exilio uruguayo y latinoamericano".

Y, más adelante, agregamos: "...hemos fracasado en nuestro esfuerzo por hacer de la Revista un órgano de discusión en el que intervinieran todas las organizaciones y militantes antidictatoriales".

Para luego de analizar rápidamente las razones de ese fracaso, que nosotros atribuimos a dos razones: el sectarismo y nuestra posición de independientes, afirmar:

"...pretendemos seguir en la tarea que nos hemos impuesto, sin rectificar la línea de esta publicación. Seguiremos, entonces, divulgando todos aquellos textos que consideremos necesarios para validar la lucha ideológica y que sólo APORTES puede publicar por encontrarse al margen de censuras partidarias. Lo haremos no a fuerza de tozudos, sino porque creemos que el mantenernos independientes nos permite ensanchar el auditorio de la revista y el marco de colaboradores y, fundamentalmente, porque esta línea de trabajo es la mejor herramienta para combatir el sectarismo y sus secuelas".

Todo ello, es vigente hoy.

Empezaremos esta cuarta etapa sin el aporte del tan mentado optimismo pero seguros, no obstante ello, que la tarea asumida es importante y que en ella seguiremos contando con la colaboración de nuestros suscriptores y amigos.

## **alternativa**

"... es el fruto del esfuerzo de un grupo de uruguayos en el exilio, y no tiene otro compromiso que el que emana de su identificación con el destino del Uruguay y América Latina".

suscripciones: Box 1028

162 12 Vällingby

SUECIA

## DEMOCRACIA

### Y LUCHA SOCIALISTA EN AMERICA LATINA

ERNESTO LACLAU

Entrevista realizada por Marta Teobaldo y Carlos Afonso, y publicada en AMERICA LATINA, México.

*Hoy día se habla en América Latina de "redemocratización", hay una nueva valoración de la socialdemocracia por parte de la izquierda, así como de las formas parlamentarias de lucha. Esto significa un profundo cambio respecto al clima político imperante hace diez años. ¿A qué atribuye este cambio?*

● Ernesto Laclau: Creo que hoy día estamos asistiendo, en América Latina, a la conclusión de un ciclo político abierto con la Revolución Cubana. Este ciclo se caracterizó —en lo que respecta a la izquierda— por tres rasgos fundamentales: a) un sectarismo ultraizquierdista que reducía toda estrategia política a una guerra de movimiento y que dentro de ésta, hipertrofiaba la importancia de los aspectos puramente militares (¡la célebre teoría del foco!); b) una concepción igualmente estrecha de la lucha política en términos de una vanguardia revolucionaria que renunciaba a toda estrategia hegemónica —es decir, a concebir su papel como mediación y articulación en un proceso de organización autónomo por parte de las masas— y reducía dicho papel a un arreglo unilateral de cuentas con el aparato del Estado; c) finalmente, la denuncia de todo el sistema del Estado liberal y de las libertades democráticas no sólo como aspectos desdeñables sino también como

coberturas de un poder burgués que tenía que ser destruido. La única herencia de esta estrategia estrecha, sectaria e infecunda han sido las grandes derrotas de los movimientos de masas en América Latina en las últimas dos décadas. Si me permite un símil, le recordaría el caso de los Partidos Comunistas de Europa Occidental en la década y media posterior a la Revolución Rusa. También allí el prestigio fulgurante de una revolución exitosa encandiló a la izquierda revolucionaria; también allí la repetición mecánica de un modelo —los soviets— fue propuesta como panacea universal desde París y Berlín a Roma y Budapest; también allí, finalmente, la realidad se demostró más fuerte que todo el voluntarismo utópico y llegó la hora del reflujo y el replanteo. Entre tanto, el fascismo se encargó de demostrar que la "democracia formal" tan vilipendiada por los revolucionarios era portadora de valores y principios que no eran sólo el patrimonio de la burguesía. Cuando Gramsci reflexiona acerca de los contrastes entre Rusia y Europa Occidental y llega a la conclusión que el tegumento de la sociedad civil es mucho más fuerte en Occidente que en Oriente y que, por consiguiente, la base de la estrategia en Europa debe ser la guerra de posición y no la guerra de movimiento, está resumiendo la expe-

riencia histórica de toda una generación revolucionaria. Cuando más tarde en el proceso de la resistencia frente al fascismo se plantea a la democracia no como ideología de clase sino como patrimonio común de las fuerzas populares, se está abriendo el camino a una nueva concepción de la política. Togliatti hablará, después de la guerra, de "partido nuevo", de "democracia progresiva", de "tareas nacionales de la clase obrera", etc.

*¿Significa esto que usted establece una conexión entre la situación europea de los años treinta, que dio lugar a la estrategia de los frentes populares, y la situación actual en América Latina, una de cuyas expresiones sería el creciente interés por la social-democracia, al que antes aludíamos?*

● No exactamente. Pero permítame, antes de señalarle las que a mi modo de ver son las diferencias profundas entre las dos situaciones, referirme a los que ambas tienen de similar. Tanto la etapa del fascismo en Europa Occidental como la de las dictaduras militares en América Latina representan crisis de la hegemonía burguesa. Es preciso no unilateralizar la responsabilidad de la izquierda en el establecimiento de ambos tipos de régimen. Esta responsabilidad habría que plantearla, en todo caso, como la carencia de una estrategia adecuada en una coyuntura en la que el bloque de poder dominante experimentaba una crisis profunda. Y puesto que estamos hablando del problema de la democracia, señalemos cómo la crisis se planteaba en relación a ella. Es un error equiparar democracia y liberalismo. Ambos términos tienen, en la experiencia europea, un significado distinto. Por democracia es preciso entender el autogobierno de las masas; por liberalismo, el régimen parlamentario. A comienzos del siglo XIX, en Europa, "democracia" era un término peyorativo: aludía al gobierno de la turba y al odiado jacobinismo, en tanto que, en Inglaterra desde hacía más de un siglo y en Francia desde 1830, el liberalismo había pasado a ser la forma fundamental de gobierno de las clases dominantes. Es sólo en la segunda mitad del siglo XIX, con la creciente capacidad de la burguesía para absorber las demandas democráticas de las masas, que el régimen parlamentario se presenta como el canal fundamental de lucha democrática. La instauración de la hegemonía burguesa consiste, precisamente, en esta fusión creciente en-

tre liberalismo y democracia. Pues bien, esta capacidad hegemónica de la burguesía se rompe con el fascismo, y la democracia recobra el carácter vacante, no clasista, que poseía en un comienzo. Esto creó en la resistencia europea la posibilidad de articular la democracia a un discurso socialista alternativo, que la ligara a la experiencia del autogobierno de las masas y que se expresara —junto a las formas parlamentarias— a través de varias formas de democracia directa. Esta fue la posibilidad abierta por la estrategia de los frentes populares en la época del fascismo. Y, desde luego, esta estrategia abría la posibilidad de lecturas divergentes. Una de ellas consistía en aceptar el carácter burgués de la democracia y concebir la lucha democrático-popular como una *alianza de clases* con objetivos limitados, a la vez que se mantenía una concepción sectaria y "clasista" del socialismo. La otra, consistía en afirmar el carácter no clasista de las banderas popular-democráticas y la necesidad de articular democracia y socialismo en un nuevo discurso hegemónico, fundado en la participación activa de las masas. La mayoría de los partidos comunistas —los latinoamericanos entre ellos— optaron por la primera lectura. Mao y Tito, como es sabido, optaron por la segunda.

*Usted se refería antes a Togliatti y al Partido Comunista Italiano. ¿Qué papel juegan ambos dentro de este sistema de opciones?*

● Es preciso que la línea divisoria en la alternativa que bosquejamos no se establezca entre vía violenta y vía pacífica y mucho menos entre éxito y fracaso en la toma del poder. Con frecuencia he encontrado reacciones de asombro frente a mi afirmación de que, en los años 1930 y 1940, la tradición ideológica iniciada por Mao, por un lado, y por la línea Gramsci-Togliatti, por el otro, representan puntos similares de ruptura con el sectarismo clasista imperante en el movimiento comunista. Y sin embargo, es una conclusión que se desprende del análisis más elemental de los hechos. Para Togliatti la democracia no tiene una connotación de clase, y las clases se presentan como agentes históricos de una revolución nacional y popular. Para Mao, la "nueva democracia" supone una lectura similar de los antagonismos históricos: no hay más que leer su estudio sobre la contradicción para advertir que, en su concepción, los movimientos sociales articulan contra-

dicciones y sujetos históricos diferentes y no son simples expresiones de una contradicción única de clase. El carácter autónomo de lo popular-democrático es una dimensión presente tanto en el marxismo italiano como en el chino. El hecho de que las estrategias de ambos movimientos para sus respectivos países fueran diferentes depende de algo tan elemental como que los países son diferentes. Sólo una concepción burdamente stalinista acerca de la universalidad de las etapas vería aquí un problema. Por otro lado, las lecturas clasistas y reduccionistas del marxismo también pueden dar lugar a estrategias diferentes. Primera opción: se afirma la prioridad de la lucha democrática y, a la vez, el carácter burgués de la democracia. Esto sólo puede dar lugar a una política "no-hegemónica" de derecha (stalinismo). Segunda opción: se afirma el carácter burgués de la democracia y la prioridad de la lucha socialista. Esto da lugar a una política "no hegemónica" de izquierda (trotskismo). En un caso se abandona el socialismo por la democracia, en el otro la democracia por el socialismo. Pero en ambos el denominador común es la incapacidad de articular la democracia al discurso proletario.

*Volvamos al tema de América Latina. Usted decía que hay elementos de similitud y de disimilitud entre las crisis que abrieron nudo a la emergencia del fascismo en varios países europeos y las que dieron lugar al surgimiento de los presentes regímenes autoritarios en América Latina. ¿Cuáles serían unos y otros?*

● Los elementos de similitud son los que hemos señalado antes. Por un lado, ambos tipos de régimen surgieron de una crisis hegemónica de los sectores dominantes. Por otro, la instauración de los mismos fue facilitada, en ambos casos, por una estrategia política incorrecta por parte de los sectores populares. Las similitudes, sin embargo, concluyen allí, y sería un error llevar el paralelo demasiado lejos. Y hay dos diferencias capitales que quiero señalar. La primera, que los regímenes fascistas europeos, si bien surgieron de una crisis hegemónica de las clases dominantes, se plantearon, desde el comienzo, como proyectos de construcción de una nueva hegemonía, basada en el consenso de las masas. Una ideología formalmente anti-liberal pero al mismo tiempo anti-capitalista, plebeya, "revolucionaria", jugó un papel de-

cisivo en el establecimiento y consolidación de estos regímenes. Las actuales dictaduras militares latinoamericanas, por el contrario, tienen la provisionalidad inscrita en la misma ideología que las justifica. Ninguna de ellas se plantea como *formalmente* anti-liberal, sino como una etapa excepcional necesaria que, una vez superada, conducirá a la restauración del liberalismo. Aquellos sectores internos de estos regímenes que han intentado reorientarlos en una dirección fascista, han fracasado sin excepción. Y nótese que la proclamada "anormalidad" de la situación, combinada con un liberalismo en "la última instancia" hace descansar a estos regímenes latinoamericanos, mucho más que a los fascismos europeos, en la represión pura y simple. Esto crea condiciones de lucha totalmente distintas de las que existieron, por ejemplo, en la Italia fascista. Una discusión como la que aconteció allí acerca de la conveniencia de luchar dentro de las organizaciones de masa del régimen para disputar a éste su hegemonía, no tendría sentido en las condiciones actuales de América Latina, simplemente porque esas organizaciones no existen. La segunda gran diferencia es que la lucha democrática tiene en América Latina un carácter mucho más diversificado que en la Europa de los años veinte, en razón de la regionalización, la presencia de modos de producción diversos, la falta de integración nacional de buena parte de los países latinoamericanos. Si Gramsci podía hablar de la fractura histórica entre el Norte de Italia y el Mezzogiorno, cuando pensamos en las condiciones de lucha existentes en un país como Brasil, habría que hablar de una fractura múltiple.

*¿Qué consecuencias tiene esta fractura múltiple para la relación/distinción entre liberalismo y democracia que Usted planteaba anteriormente?*

● Esta fractura ha implicado que, en la experiencia latinoamericana, la absorción de las demandas democráticas de las masas por parte del Estado liberal ha sido mucho menos completa que en Europa. Es más, yo diría que la insuficiencia de esta absorción es la fuente de la ambigüedad fundamental que el tema de las transformaciones democráticas presenta en América Latina. Por un lado, ha surgido, desde las primeras décadas del siglo, una oposición democrática "clásica", que se

presenta como alternativa reformista-popular interna al Estado liberal —y no olvidemos que el Estado liberal no ha sido originariamente, en América Latina, una forma política burguesa sino el tipo específico de organización de la hegemonía oligárquico-terrateniente. Esta forma de oposición democrática —que se proponía, en rigor, *perfeccionar* el Estado liberal-oligárquico en tanto Estado representativo— se ha expresado a través de movimientos tales como el radicalismo en Argentina, el battlismo en Uruguay, el alessandrismo de los años 20 en Chile, el Partido Democrático de San Pablo o el maderismo en México. Hasta aquí no habría, aparentemente, ninguna diferencia con el proceso europeo de absorción progresiva de la democracia por parte del Estado liberal, al que antes hacíamos referencia. Sin embargo, la democracia también ha tenido en América Latina otra forma de existencia. Para las masas de los distritos rurales, cuya participación electoral estaba mediatizada por el poder local terrateniente, Estado liberal y sistema de dominación eran una y la misma cosa. Para amplios sectores urbanos, que no podían ser absorbidos vía “transformismo”, la situación era similar. No se trataba para estos sectores de democratizar interna y progresivamente el Estado liberal, sino de oponer una alternativa a éste. Desde la perspectiva de estos sectores, democracia y liberalismo están tan escindidos como en la experiencia jacobina europea de comienzos del siglo XIX. Esta dualidad en la experiencia democrática de las masas está en la raíz de la debilidad de los sistemas de “legitimación” imperantes en América Latina. La democracia se expresó con frecuencia a través de expresiones formalmente anti-liberales —desde el ibañismo en Chile en los años 20 hasta el varguismo en Brasil o el peronismo en Argentina—, en tanto que las tendencias “democratizantes” internas al liberalismo se transformaron con frecuencia en el sustento puro y simple de la dominación oligárquica— piénsese en la revolución de San Pablo de 1932 o en la Unión Democrática en Argentina en 1945. Hoy día en cambio, las dictaduras militares latinoamericanas han conducido a una situación en que la confluencia de las dos tradiciones es, por primera vez, posible. La restauración de la democracia formal no es hoy día una mera demanda interna al sistema liberal-oligárquico, sino parte

esencial de las demandas de las masas populares. Estamos, quizás, en las antípodas de la experiencia europea: el liberalismo no ha domesticado a la democracia, sino que, por el contrario, la democracia radical ha absorbido dentro de su proyecto el conjunto de libertades y garantías propio de un sistema liberal.

*¿El interés por la social-democracia en América Latina, estaría ligado a esta nueva situación que Usted describe?*

● Aclaremos, en primer lugar, qué es lo que se entiende por social-democracia. En su sentido más preciso, la social-democracia se caracteriza por dos rasgos esenciales: 1) la aceptación de la articulación entre democracia e ideología liberal, es decir, la aceptación de la vía parlamentaria como único canal de lucha democrática; 2) la defensa de los intereses de la clase obrera como clase *corporativa*, es decir, como clase que no lucha por su hegemonía y por modificar en su favor la relación de fuerzas existente en la sociedad, sino que aparece atrincherada en la defensa de sus intereses económicos. Basta mencionar estos dos rasgos para advertir que la social-democracia sólo puede prosperar en sociedades homogéneas y altamente industrializadas que han conocido un largo período de expansión económica. En los hechos, la social-democracia es un fenómeno mucho más limitado de lo que habitualmente se piensa: sólo ha tenido éxito en algunos países del Norte de Europa. No ha habido social-democracia exitosa en Francia o en Italia y el intento portugués se ha revelado, hasta ahora, como un completo fracaso. Lo que ocurre es que el término “social-democracia” tiende a extenderse, ilegítimamente, a toda estrategia de reformas postulada por la clase obrera y, más aún, a toda defensa obrera de las libertades democráticas. Esto ha sido facilitado por el sectarismo ultraizquierdista al que antes aludíamos, que considera al conjunto de las libertades democráticas como intrínsecamente burguesas y, en consecuencia, como social-demócrata a toda defensa de las mismas. Y claro está, en ausencia de un esfuerzo de articulación de estas libertades a un proyecto socialista alternativo, la reacción de quien sabe por propia experiencia lo que significa la falta de habeas corpus, la arbitrariedad, la represión, etc., es terminar por considerarse social-demócrata. Esta es la única reacción

normal en un campo ideológico en el que la izquierda ha regalado a la burguesía el conjunto de las banderas democráticas. Hace un tiempo participé en una mesa redonda en la que un militante chileno afirmó: "la democracia es algo que sólo interesa a los demócratas; la tarea de los revolucionarios es poner a la clase obrera de pie". La estupidez de la afirmación salta a la vista. Pero lo importante es que la generalización de este tipo de discurso puede conducir a la polarización entre un ultrazquierdismo que quiere poner de pie a la clase obrera entre las bayonetas de Pinochet y una socialdemocracia que se presenta como alternativa de sentido común, pero al precio de renunciar a todo proyecto socialista hegemónico. Desde el punto de vista socialista, lo peor que podría pasarnos en América Latina es encontrarnos polarizados entre el manicomio y el cementerio.

*Es decir, que Usted considera negativa una reorientación social-demócrata de la izquierda latinoamericana.*

● Desde luego. Como antes lo decía, la reorientación social-demócrata consiste en privilegiar la lucha parlamentaria como única forma de lucha democrática. Si en la misma Europa Occidental vemos hoy que la solución social-demócrata ha entrado en crisis y que nuevos sujetos históricos —las mujeres, las minorías nacionales, raciales, sexuales, etc.— entran en la lucha democrática, lucha que por consiguiente tiende a rebasar el marco parlamentario, a politizar los antagonismos sociales y a extenderse a todo el campo de la sociedad civil, tanto más en América Latina —donde la diversidad y fragmentación de los conflictos conduce al surgimiento y proliferación de nuevos sujetos democráticos— debemos concebir a la lucha socialista como una lucha hegemónica, que rebasa el marco parlamentario y la estrecha política corporativa asociada con la social-democracia. Más que en cualquier otro lado, en América Latina es necesario concebir a la estrategia socialista como una lucha de largo plazo que tienda a articular la lucha parlamentaria con la lucha por diversas formas de democracia directa. Lo que ocurre es que si la izquierda abandona el campo de la lucha democrática y ésta sólo aparece vinculada a estrategias social-demócratas, aquéllos que quieren luchar por la democracia tenderán, espontáneamente, a transformarse en social-demócratas. Es así que

muchos militantes que hoy descubren los valores positivos de la democracia concluyen por llamarse social-demócratas, porque no encuentran en el universo político en el que se mueven, ninguna alternativa en la que socialismo y democracia aparezcan articulados en un proyecto hegemónico de largo plazo. Pero la social democracia es un discurso específico —con sus énfasis, sus connotaciones y sus silencios— que acaba por imponerse a quienes lo sustentan, cualesquiera hayan sido los motivos iniciales que los movieron a adoptarlo. La resultante, si ese discurso se impusiera, sería que de nuevo nos encontraríamos polarizados en una falsa alternativa, y que la más superficial parlamentarización del poder terminaría siendo considerada como un proceso real de democratización.

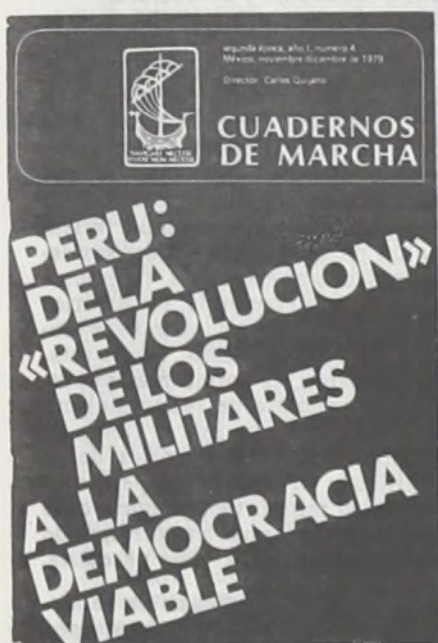
*Pasemos a otro punto más teórico. ¿Cuáles son, en su opinión, los obstáculos que dentro del pensamiento marxista han impedido tradicionalmente una correcta formulación de la relación existente entre socialismo y democracia?*

● El obstáculo mayor ha sido lo que, en un libro reciente, he denominado "reduccionismo de clase". Este obstáculo se ha presentado en dos variantes fundamentales. Una de ellas es el economicismo, es decir, la afirmación de que lo que acontece en el campo de la política y de la ideología es el simple reflejo de un proceso que, en todas sus determinaciones esenciales, transcurre al nivel de la economía. En América Latina tenemos abundantes ejemplos de economicismo. No es ésta, sin embargo, la forma más importante e insidiosa de reduccionismo de clase: hay otra que se funda en aceptar la eficacia histórica de lo político y lo ideológico, pero afirmando al mismo tiempo que a cada una de estas formas les corresponde una pertenencia de clase necesaria.

Es el tipo más refinado de reduccionismo que encontramos, por ejemplo, en la noción de "conciencia de clase" en Lukacs. La esencia clasista de los agentes sociales presenta, en esta concepción, una unidad paradigmática que se expresa bajo formas necesarias en la economía, en el arte, la filosofía, la política, etc. Es claro, por consiguiente, que si el conjunto de las libertades y valores democráticos han surgido con la burguesía, sólo pueden, para esta concepción, ser intrínsecos y necesariamente burgueses. Y

que si el socialismo representa una "cosmovisión" radicalmente diferente, ligada al surgimiento de la clase obrera, debe haber una política, una filosofía y un arte socialistas, radicalmente distintos de la cultura burguesa. La dicotomía stalinista entre ciencia proletaria y ciencia burguesa está implícitamente contenida en un enfoque de este tipo. Y es claro que si se parte de estos supuestos la democracia sólo puede ser una ideología de clase y su articulación al discurso socialista sólo puede llevar a empañar la pureza de la ideología proletaria. Este ha sido, en mi opinión, el principal obstáculo teórico al planteamiento de una correcta relación entre socialismo y democracia. Las condiciones para la superación de este obstáculo están dadas por el rechazo de la noción de las clases como constituyendo *sujetos* de la historia y por la negación de que toda contradicción pueda ser reducida a una contradicción de clase.

La noción althusseriana de sobre-determinación ha representado un considerable avance en esta dirección. El otro gran paso hacia adelante, que se inicia *a la vez* con las tradiciones gramsciana y maoísta, consiste en definir la especificidad de las contradicciones popular-democráticas como irreductibles a las contradicciones de clase y en considerar a la lucha de clases como teniendo lugar en un campo histórico surcado por contradicciones democráticas. Profundizar el análisis en esta dirección y romper con los últimos resabios del reduccionismo de clase es una de las tareas fundamentales del marxismo contemporáneo. Sólo así resulta posible plantear correctamente el problema de la relación entre socialismo y democracia.



Suscripciones:

GRISUR,

Case Postale 92  
1211, Genève 4

SUIZA



16, rue Marcel-Cachin  
911 00 Corbeil-Essones  
FRANCIA

URUGUAY:

## ANALISIS Y PROPUESTAS

Del documento publicado por el PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO, tomamos dos capítulos de la segunda parte: "Propuestas tácticas generales para la etapa", por considerarlos vinculados al tema de este número de nuestra revista.

### la caída de la dictadura

El objetivo principal de esta etapa de lucha es el derrocamiento de la dictadura. La derrota política del programa del bloque de fracciones burguesas dominantes. No se trata entonces de promover un simple cambio de personas ni tampoco de conformarse con lo menos malo de promesas vagas y demagógicas. Se trata de derrocar políticamente a los grupos y mecanismos en que se asienta el régimen ya sea en su forma actual, ya sea en cualquier otra que con leves cambios pretenda continuarla.

Hoy hasta los grupos menos ultrarreaccionarios de la burguesía reniegan de la democracia liberal, y sólo usan sus retazos como forma de enganchar consenso. Saben muy bien que una cierta apertura democrática liberal, si bien podría tener un momentáneo efecto anestésico y confusionalista en las filas de la oposición, replantearía casi inmediatamente una aguda lucha de clases dentro de organismos que no están en condiciones de absorberla con seguridad, en beneficio de la burguesía. Esto lo tienen bien claro las distintas corrientes dictatoriales al punto de intentar desde el año 1977 compatibilizar la pantomima liberalizadora, la promesa de plebiscito en 1981, con la extensión de las reformas autoritarias a todos los ámbitos de la sociedad.

La caída de la dictadura es un paso decisivo para mejorar las posibilidades de acción del movimiento popular, porque desgasta el modelo de dominación impuesto en esta etapa por la clase dominante y el imperialismo. Es decisiva en tanto sus consecuencias en el campo de las libertades permite un desenvolvimiento rápido y multiplicador del movimiento popular que la ha derrotado. El proceso de lucha antidictatorial significa la experiencia política a gran escala de las masas populares y las deja en situación más favorable para profundizar la lucha revolucionaria, para extender y consolidar sus organizaciones de base y su partido político.

Este objetivo central de derrocar la dictadura debe ir indisolublemente unido a la lucha por implantar una alternativa, una salida política antidictatorial.

Esta no puede ser otra que un Gobierno Provisorio, cuyo carácter exprese la lucha y los intereses mínimos comunes, de los principales sectores opuestos a la dictadura y el bloque burgués dominante. Un gobierno provisorio que barriando con la pesadilla que hoy azota al pueblo, recoja las más inmediatas aspiraciones populares.

De todos modos hay que tener bien claro que ese gobierno no será necesariamente sólo transitorio, sino también un gobierno en crisis.

El movimiento popular y nuestro partido deberán luchar por que la salida a la crisis se oriente en un sentido que permita crear condiciones favorables para un cambio revolucionario, sin que ahora pueda preverse el ritmo de ese proceso. Para ello combatiremos las concepciones reformistas de tipo burgués, pequeñoburgués o de base obrera, que probablemente intentarán imponer una utópica salida desarrollista y liberal a los problemas económicos y políticos fundamentales que enfrenta el Uruguay desde hace más de veinte años. A la vez será necesario enfrentar las aspiraciones retornistas de los viejos políticos desacreditados, o de nuevos dirigentes burgueses que tratarán de apoyarse en la larga tradición nacional de «democracia representativa» para intentar confundir al pueblo.

Será solamente la capacidad de movilización del pueblo, sus partidos y sus sindicatos clasistas, los que, usando todas las formas de organización y lucha que se puedan ir dando en la coyuntura, pueden lograr una profundización del proceso y evitar una nueva frustración de las masas, retomando para ello la honda tradición de protagonismo obrero y popular y sus banderas políticas más avanzadas.

Por eso desde el Congreso de 1975 planteamos la necesidad de que ese Gobierno Provisorio debe no sólo aplicar una serie de medidas políticas y económicas de urgencia, sino también convocar a una Asamblea Constituyente, elegida por el pueblo, con el objetivo de definir los marcos jurídico-políticos de la nueva institucionalidad. Esta consigna no sólo tiende a impedir que la nueva constitución se defina entre bambalinas, sino que trata de favorecer un espacio político que permita la expresión orgánica de los intereses y el programa de la clase obrera y de las otras categorías sociales que viven de su trabajo, para ir afirmando organismos de poder popular que controlen cada uno de los resortes del Estado y de la sociedad civil.

### **la unidad resistente**

---

Dada la actual situación de debilidad política de la clase obrera y, en general, de todos los sectores populares, la unidad en el proceso de resistencia es un objetivo principal para derrotar la dictadura. Es por lo tanto tarea de primer orden profundizar una confluencia antidictatorial que agrupe a los distintos partidos políticos y fuerzas de la oposición, incluyendo las de signo liberal burgués. Una unidad que opere como multiplicador de las fuerzas populares, como respaldo y promotor de la lucha

---

de resistencia abierta, hasta hoy aislada y débil, dada la impunidad del terror estatal.

¿Significa lo anterior definir como teóricamente necesaria una etapa democrática burguesa y por ello entregar la conducción del proceso a los sectores políticamente liberales de la burguesía?

No. Significa en primer lugar reconocer que las formas y las estructuras de dominación dictatorial que vivimos, van llegando a una fase particularmente compleja. La caída de la dictadura, la derrota de su programa oligárquico ultrarreaccionario, es un objetivo que interesa no sólo a la clase obrera y a los trabajadores, sino también a amplias capas medias hoy desplazadas, inclusive a algunos sectores burgueses propietarios, muchos de los cuales dejarán de ser aliados cuando se enfrente la realización de los cambios profundos imprescindibles.

La decisión de impulsar un frente antidictatorial atiene justamente al hecho de que las fuerzas populares están debilitadas, de que hay sectores burgueses que se oponen abiertamente a la dictadura cívico-militar, de que hoy por hoy ni el partido ni las organizaciones de intención revolucionaria pueden dar pasos decisivos para derrocar a la dictadura con sus solas fuerzas, y de que por lo tanto sólo una bandera unitaria puede aparecer como seria y viable ante los ojos de la mayoría de la población. Dejar esas banderas en manos de los reformistas, o de la burguesía liberal constituiría un grave error de análisis político y facilitaría que la lucha de los revolucionarios contra la dictadura fuera capitalizada por otras fuerzas.

Trabajar en torno a este objetivo exige formar una alianza táctica lo más sólida posible, sobre la base de un programa mínimo común y un comportamiento unitario, en la coordinación efectiva de las luchas. Para que efectivamente se multipliquen las fuerzas, y para impedir que cuajen pantomimas aperturistas o las migajas de participación que la dictadura proponga al ala liberal burguesa de la oposición.

En este período de la cadena imperialista mundial, el proyecto capitalista dependiente (único posible para la burguesía), es hoy incapaz de encontrar un camino de desarrollo que sirva de basamento para una nueva dominación burguesa estable en el Uruguay.

La alianza policlasista antidictatorial tiene como objetivo desembarazarnos del enemigo táctico principal y abrir una lucha por las salidas de fondo. Es entonces una salida política transitoria a una situación táctica muy particular, la que abre el espacio estratégico para la lucha por un proyecto socialista para Uruguay.

La resistencia durante y después de la huelga general demostró que sobre la clase obrera fue donde recayó la mayor responsabilidad y los mayores sacrificios.

La inviabilidad en la actual situación económica de una salida burguesa desarrollista, el agotamiento histórico del camino liberal burgués en nuestro país, en cuanto a resolver los problemas materiales y políticos del pueblo, el papel protagónico y el nivel de conciencia adquirido por la clase obrera en medio de la lucha política de los últimos diez años, permiten pensar que existen en el desarrollo y profundización de la lucha resistente, mejores condiciones históricas para que ésta se proponga hegemonizar política e ideológicamente la alianza con otros sectores sociales.

La jerarquización que hoy hacemos de la lucha antidictatorial por las libertades supone, aun en el plano táctico, la lucha política e ideológica de la clase obrera por la hegemonía entre sus aliados, en torno al proceso de transformaciones revolucionarias y a su programa de transición al socialismo. De esta forma la búsqueda de un programa y una convergencia policlasista no supone ni la identificación con los valores e intereses burgueses, ni ir a remolque de sus propuestas. Por el contrario, exige bregar con la mayor fuerza posible, a partir de puntos de vista obreros y socialistas frente a cada uno de los problemas tácticos: las libertades públicas y la libertad de todos los presos, la política de salarios, el programa económico para salir de la crisis, la cuestión educativa y los problemas de la organización político-institucional.

Para que a la caída de la dictadura los trabajadores no sean una vez más defraudados y postergados; para que el país no sea sacudido por crisis sin salida que den un respiro y una vía de retorno a los burgueses ultrarreaccionarios, debemos lograr la confluencia de las vertientes políticas de intención revolucionaria. Una confluencia sobre bases nuevas, en condiciones de transformarlas en una alternativa política revolucionaria, con gran apoyo de masas y sólida conducción teórico-política.

Para alcanzar ese objetivo estratégico tenemos como punto de partida la posibilidad de hacer confluír a los sectores de la clase trabajadora y el pueblo, enraizados en la experiencia de la Tendencia. Fundamental experiencia política de masas que, a pesar de las debilidades teóricas y políticas de los movimientos y organizaciones que la componían, expresaba en sectores muy numerosos y crecientes la conciencia de que en un marco de capitalismo dependiente era inviable una salida que contemplara los intereses populares. Avanzar en ese camino hoy día presenta a primera vista algunas condiciones desfavorables. Históricamente el movimiento de masas en el Uruguay ha sido hegemonizado, sobre todo a nivel político, por partidos reformistas de amplio consenso obrero y lenguaje marxista. Aunque ya desde 1962 y sobre todo en el período posterior a 1967 la lucha obrera y popular puso en cuestión esa hegemonía, la ideología liberal burguesa, que no existió en vano durante 50 años, dejó fuertemente impregnados sus valores en el movimiento de masas, cosa que fue recogida por los partidos reformistas.

Hasta hoy esta concepción dominante ha sido incapaz de autocriticarse —ni siquiera parcialmente— respecto a la derrota objetiva a que condujo al movimiento popular. Su proyecto sobre las «vías para aproximarse al poder» también fue categóricamente derrotado, especialmente en Chile y en Uruguay, y su conservación en bloque no tiene en cuenta las nuevas condiciones de lucha que plantea la dictadura terrorista. Ni siquiera el grave error político de las expectativas sembradas no sólo en fracciones militares, que cambian cada día, sino en el apoyo a los pronunciamientos públicos de los mandos militares, ha sido objeto de la menor referencia autocrítica, al menos en forma pública.

Sin embargo, sería un error pensar que esos fracasos y la dificultad actual de esa corriente para reestructurar el viejo sistema de alianzas bajo su hegemonía política, significan el acta de defunción de su influencia. La ausencia de un proceso crítico y generalizado sobre sus plan-

tearrientos, la base social importante, con que contaba antes de la implantación de la dictadura, y la sobrevivencia en amplias capas de trabajadores de elementos ideológicos propios del llamado «Uruguay batllista», muestran que esos efectos negativos sólo podrán ser contrarrestados por un largo proceso de lucha ideológica y experiencia política de los trabajadores y de otras capas sociales.

Dentro de lo fue el ámbito de Tendencia las dificultades no son menores. Los duros embates represivos y la incapacidad para producir un balance autocrítico a fondo, han desarticulado a muchos grupos, sumiendo en la perplejidad a sus militantes. Subsisten además concepciones erróneas, expresadas fundamentalmente en las vacilaciones ante la necesidad de forjar un partido que sea una real alternativa al reformismo, y en la supervivencia de viejas formas de lucha política que han fracasado sucesivamente.

Teniendo como objetivo la construcción de un ámbito coordinador de las fuerzas sociales, influidas por lo que era la Tendencia, sabemos que eso no es, no devendrá en lo inmediato, un polo revolucionario. Sería utópico pretender saltarse etapas por una crispación cortoplacista. Hay herencias de la forma pequeñoburguesa en la lucha política que exigen un combate sin tregua y una superación permanente. Tenemos que fijarnos cómo objetivo, el desplazamiento en el seno de estas fuerzas sociales de las concepciones incapaces de hacerles recorrer un camino de acumulación de fuerzas, de fortalecimiento de las organizaciones populares y sus aliados, condición que puede permitirle pequeñas pero significativas y sucesivas victorias.

¿Por qué carriles podrá la reconstitución de un ámbito revolucionario devenir en el centro político alternativo?

- Haciendo hegemónica una visión profunda del proceso de lucha de clases de los últimos años, que marque claro las vías erradas por las que transitaron las distintas expresiones de Tendencia y la política funesta del reformismo en la hegemonización del movimiento popular.
- Sintetizando una visión justa de la realidad nacional, de la situación del movimiento popular y de las tareas principales de la resistencia y posteriores.
- Constituyendo un instrumento organizador y promotor de las luchas, verdadera columna vertebral de la resistencia.
- Combatiendo a través de la lucha ideológica el mito del «retorno» a las formas de democracia burguesa, que engendraron esta dictadura y que se mostraron incapaces de atender los reclamos básicos de las fuerzas populares en esta etapa histórica.

En el camino hacia la forja de ese instrumento político revolucionario —que supone ser capaces además de expresar los intereses históricos de todos los trabajadores y no sólo de su vanguardia— nuestro partido está en condiciones de aportar su fuerza y su experiencia. Otros grupos y compañeros tienen sus aportes a hacer. Vamos decididamente a evitar toda visión ombliguista y autosuficiente, que podría alimentar la concepción de que en estos momentos difíciles para el movimiento obrero y po-

pular el camino de la convergencia debe hacerse sobre la base del reconocimiento expreso de la justeza absoluta de nuestros planteos políticos.

Aspiramos si a que integren nuestro partido los cuadros y militantes que vienen de otros horizontes y que adopten nuestra línea política. Pero no confundimos esa política de puertas abiertas, de cara hacia el futuro, con la política de alianzas. Aspiramos a hacer prevalecer nuestros puntos de vista, que consideramos justos y fruto de años de aciertos y errores en la lucha de clases. No eliminamos la exigencia de someterlos permanentemente a la crítica y a la confrontación con la realidad ni los ponemos como condición para los pactos y acuerdos posibles en el necesario proceso de confluencia de las fuerzas y los militantes de intención revolucionaria.

Sabemos que, todavía existen diferencias objetivas y subjetivas, en buena medida heredadas del pasado, y por eso no confundimos convergencias y alianzas con identidad total. Es más, prevemos que ciertas diferencias seguirán subsistiendo por largo tiempo y surgirán quizás otras nuevas, en tanto la alternativa político-revolucionaria no expresará los intereses y la forma de hacer política de un solo sector social sino de varios. Lo importante es que un partido exprese los intereses políticos de la clase obrera y logre hegemonizar las expresiones de los otros sectores en un sistema de alianzas que éstas acepten y vean como fructífero en un proyecto revolucionario alternativo de carácter nacional, enraizado en la historia del país, heredero de sus símbolos y de su tradición libertaria.

A eso aspira nuestro partido. Que las aspiraciones se conviertan en realidad será un proceso largo que exigirá ir perfilando la capacidad de diálogo con las bases sociales de la resistencia, ir encarando en ellas sus verdaderos intereses revolucionarios, ir adquiriendo frente a ellas el prestigio y la confianza que sólo da estar al frente de cada combate. Ni atrás ni afuera. Ni en el exterior, ni en el desensille hasta que aclare, sino dentro de la clase obrera y el pueblo y al frente de sus luchas.



**URUGUAY**  
análisis  
y propuestas

Partido por la Victoria del

Distribuye:

INFORMACIONES Y

DOCUMENTOS,

Box 546, 135 25 Tyresö

SUECIA

# Reflexiones sobre el democratismo consecuente de los comunistas uruguayos

por  
Enrique Rodríguez

Publicado en la revista  
"ESTUDIOS", número 71/  
72, abril/julio 1979.-

La actitud de los comunistas ante la democracia es un tema de principios, y de los más polemizados; en todas las épocas — tal como nos lo enseña el Manifiesto Comunista de Marx y Engels — se ha pretendido transformar en espantajo, y en motivo de aislamiento y rechazo, el supuesto desprecio de los comunistas por la democracia, o las libertades, o el sistema representativo.

Con diferentes enfoques, según las coyunturas, pero siempre con idéntico propósito, ese "slogan" que cabalga sobre el anti-democratismo de los comunistas, pretende ser matizado a nivel de teoría y de multitudes; es un arma estratégica en el gran combate ideológico del imperialismo (Marx nos recuerda que lo fue también bajo el capitalismo en su etapa pre-monopolista) contra el inevitable desenlace socialista de la humanidad; ha sido, es y será pieza maestra en la lucha de quienes disputan a la clase obrera la hegemonía en los procesos revolucionarios nacionales en curso; de quienes pretenden evitar su accionar de vanguardia en el seno de las sociedades capitalistas desarrolladas en marcha hacia el socialismo; de quienes empujan y organizan la contrarrevolución y el fascismo para retrotraer a la humanidad a etapas superadas de incivilización; en fin: es arma envenenada permanente desde que nació un 7 de Noviembre de 1917 la primer democracia proletaria, para desacreditar ante las grandes masas populares, que tienden naturalmente hacia un régimen social más justo, esa experiencia socialista que aplica el concepto de democracia y realiza sus objetivos de libertad, no sólo en lo declarativo, sino en todos los aspectos de la realidad de la vida y la existencia del hombre.

La historia es tan larga y antigua como la lucha de clases; pero si recordamos la figura caricaturesca que asimilaba un revolucionario ruso a un personaje barbudo, enfundado en una levita negra, y con una bomba en cada mano; si, más acá, en la década del 40 recordamos cómo se pretendió grabar en la mentalidad popular la equiparación del comunismo con el odiado nazismo, a través de la acuñación del término "totalitarios"; si luego, conocimos la siniestra cruzada de la "guerra fría" de Churchill y Foster Dulles, iniciada en Fulton en 1947 contra la supuesta "cortina de hierro"; o luego contra el "muro de Berlín", o luego por la "Primavera de Praga", y tantas

otras múltiples trampas y engaños, comprobaremos lo ya dicho: la tergiversación ideológica consistente en mostrar al comunismo y a los comunistas contrarios por esencia a los principios democráticos no es el gesto intempestivo de un burgués molesto por la agudeza de un conflicto de clase; es un dispositivo ideológico de carácter estratégico, en la lucha frontal y decisiva entre el mundo que muere y el que nace.

### La supuesta ajenidad . . .

El problema no fue nunca sencillo, estampado en blanco o negro; ya lo sabíamos; pero algunas aristas del debate internacional en el movimiento obrero y comunista internacional, y en otro plano, la tragedia que significa la impostura de los actuales dirigentes chinos, confirman que la clarificación permanente de éste, y de otros problemas ideológicos, recomienza cada día, al compás de las necesidades de la lucha.

En nuestro Uruguay, este tema también ha estado y está en el centro del debate y de la lucha ideológica.

Los militantes más veteranos, sin gran esfuerzo, podemos recordar cómo algunos de los líderes de la democracia burguesa de hace muchos años, aún los más "abiertos" o liberales de la época en que se nos denominaba "Suiza de América", padecían de prejuicios anticomunistas, a veces agudos (o agudizados al vaivén de la lucha de clases); eso no era una novedad, por supuesto; tampoco lo es ahora.

Pero, era observable que una de las bases de sustentación de esos prejuicios (aparte o conjuntamente con su criterio de clase) era el convencimiento sobre la supuesta "ajenidad" comunista para con las libertades democráticas, o de su rechazo de todo régimen político representativo, etc.

Sobre la posición de los comunistas ante la democracia, el camarada Eduardo Viera, ha realizado, en el número 69 de "Estudios", con buen acopio de argumentos, una valiosa síntesis; creemos que allí está contenido un material que será siempre muy útil para situar el tema, sin posibilidad de equívocos ni tergiversaciones, ya que está avalado por documentación e historia de hechos y posiciones por eso mismo inobjectables.

No es la pretensión de este artículo desentrañar las razones históricas, ni la fundamentación filosófica y de clase que hacen de este tema un punto clave tanto de la polémica ideológica, como de la lucha política cotidiana.

El objetivo es apenas ilustrar sobre algunos equívocos que le sirven de base; como ya hemos visto, en lo grueso, esta campaña sobre el "anti-democratismo" de los comunistas, se inserta en el gran rubro del anticomunismo, el arma preferida de la reacción para dividir a los pueblos y mantener su odioso dominio; y no es casual que el fascismo, expresión concentrada y superior de las tendencias más reaccionarias que engendra el capitalismo en su etapa imperialista, llevó el anticomunismo a un nivel de paroxismo y bestialidad casi inconcebibles; pero recordemos que Hitler quiso llevar a cabo esta obra demencial hasta el fin, bajo el membrete de "nacional-socialismo"; distinguir este enmascaramiento ideológico tiene su importancia, como veremos.

Descartamos que es claro para el lector que el papel que el "antidemocratismo", juega en esta trampa, es el mismo que el supuesto desprecio a las tradiciones nacionales, al concepto de familia, al respeto a la religión, etc.

Los enemigos saben que la libertad y la democracia (que en América Latina se asimilan a la defensa de la independencia nacional), son conceptos y conquistas arraigados en el pueblo; por eso, sólo los muy energúmenos reniegan, o han renegado abiertamente de la democracia; ese fue el caso de Bordaberry, que, por su visceral anticomunismo, propuso liquidar toda institución parlamentaria, toda existencia de partidos, etc; a tal punto, que su odio zoológico a la democracia, le dio a los militares fascistas "en bandeja" el argumento para destituirlo, y de paso, vestirlos ellos con ropaje "democrático", de defensa de la existencia tradicional de instituciones y partidos, etc.

---

Teniendo presente el "camouflage" hitleriano de "nacional-socialismo", o el actual del Presidente Carter sobre "derechos humanos", es más claro comprender cómo hay que saber distinguir entre etiquetas y "slogans", y realidades democráticas.

Y es observable que, sobre todo después de la derrota del nazifascismo en 1941-45, es la veta más explotada por el enemigo el cabalgar hipócritamente sobre la democracia, y achacar a los comunistas y otros revolucionarios la "subversión" contra ella, el desprecio, o el deseo de destruirla.

En Uruguay hemos tenido buen ejemplo de tal juego tramposo; en todo el período "pachequista" (1968-73), presenciamos aquella farsa inaudita que Arismendi denominó de "vaciamiento de la democracia", con la vulneración permanente de la Constitución, el avasallamiento del Parlamento, el arrinconamiento y prácticamente supresión del Poder Judicial, la limitación a extremos límites de todas las libertades; todo ello, en nombre del "orden democrático" de las tradiciones, etc.

### Clarificaciones necesarias

Pero parece oportuno agregar que, aparte de los fascistas y reaccionarios y de algún burgués "ilustrado", que saben bien lo que quieren y lo que hacen con el tema en cuestión, hay una zona de confusiones, también de desinformación, que lleva a otros diversos sectores, a sumarse a veces, y en otro caso a no ver el peligro de esas lucubraciones anticomunistas; por inercia, por desprevenición política, etc.

Por ejemplo: la tergiversación interesada, o a veces la formulación confusa o a destiempo de conceptos como el de la dictadura del proletariado, o de la inevitabilidad de la agudización de la lucha de clases, o del

contenido de clase de la democracia, y otros, son no pocas veces motivo de actitudes de rechazo anticomunistas, más o menos encañados.

Es comprobable, además, que en ciertos sectores de la izquierda o progresistas, la idea — justa — de considerar que en el Continente Latinoamericano los procesos políticos y la conquista de la verdadera independencia y democracia, pueden estar enmarcados por la violencia revolucionaria — violencia planteada e impuesta por los planes colonizadores y fascistas del imperio — es asimilada simplísticamente a la idea que los comunistas descartamos — y hasta rechazamos — los procesos democráticos, la llamada vía pacífica al socialismo, etc.

Más aún: en la polémica sobre caminos y/o vías al socialismo, se incurre no pocas veces en el error de contraponer un "camino democrático al socialismo", a uno supuestamente "no democrático", sin que esta errónea contraposición tenga la debida aclaración. Y aún hay otros muchos motivos de confusión.

Podríamos apelar a las frases categóricas de Lenin sobre cómo toda negación de la lucha por la democracia conducirá a conclusiones reaccionarias; o las de Engels, mostrando que los revolucionarios prosperan en la lucha legal, y son precisamente los reaccionarios los que gimen porque "la legalidad nos mata" (1).

Estas frases tienen, además del inmenso valor que su genio les otorga, el de haber sido formuladas en el fragor mismo de la batalla revolucionaria; pero, la modesta experiencia uruguaya, nos ayuda también a comprender este problema, y a refutar muchas de esas confusiones.

En el artículo del camarada Viera se observará que, luego de sus definiciones doctrinarias sobre la democracia por la cual luchamos, (la más amplia, la democracia socialista) se interna en el análisis de las posiciones del Partido en relación al tema, en el período que se inicia a mitad de la década del 50; porque es desde esa fecha que todos los problemas ideológicos fueron tratados con una hondura teórica que antes no teníamos. Sobre eso, volveremos.

Completando ese análisis se puede decir que desde su fundación, el PC debió enfrentarse con el problema de su actitud ante la democracia, y con las polémicas consiguientes.

Y no está de más intentar profundizar en un tema tan decisivo; porque las imprecisiones, — y aún los errores — que puedan jalonar, y jalonan, su encaramiento histórico, no denigran sino que valoran, no sólo la doctrina comunista sino también el método (dialéctico, crítico, autocrítico) para la elaboración de su táctica y su estrategia, en ése como en otros problemas.

No es éste el lugar para hacer la historia de la lucha por las conquistas democráticas en Uruguay desde principios de siglo.

Lo que sí interesa afirmar es que en toda esa historia, la lucha por la democracia no ha sido nunca subestimada en lo que es esencial; que la defensa de las libertades democráticas, estuvo inscripta siempre en los programas de partidos y centrales obreras; y que ese concepto o precepto no estaba allí como un aderezo decorativo, o como un gesto de complacencia para con los demócratas burgueses o pequeños burgueses, sino como problema de principios.

Es bueno recalcarlo, porque éstos son tiempos donde, de tanto en tanto, algún despiñado, o advenedizo, aparece pretendiendo hacer "un examen de democratismo" a los comunistas, en ancas o arrastrado por la campaña internacional cuyas usinas generadoras están en la CIA.

### ¿Cuestión táctica o permanencia doctrinaria?

Pero, aún hay otra razón: la trágica encrucijada fascista que se vive hoy en nuestro país, al poner al rojo vivo el dilema de: **democracia o fascismo**, o sea: la necesidad de la unidad o convergencia antidictatorial para sacarnos de encima esta dictadura oprobiosa como primera y principal tarea de todos los patriotas sin distinción, puede dar crédito a la idea — a quienes no conocen la trayectoria de la lucha democrática uruguaya — que nuestro planteo positivo ante la reconquista de la democracia avasallada, tiene el sello de la oportunidad y la impronta del fascismo actual, y no

es una permanencia doctrinaria. Esta idea, que es falsa con respecto al pasado, — y por tanto debe ser combatida en aras de la verdad histórica — sería doblemente dañina respecto al futuro que nos espera, cuando sea derrocado el fascismo y debamos afrontar la reconstrucción democrática del país; en ese momento, el democratismo de los comunistas y de la clase obrera, deberá estar presente de pleno derecho, y resplandecer, no sólo por su lucha sacrificada y ejemplar en el negro periodo fascista, sino por sus atributos democráticos históricos.

La afirmación de Lenin — ya mencionada — resulta confirmada en la práctica de nuestra experiencia; y esto tiene mucho que ver con el hecho que el proceso revolucionario uruguayo nunca estuvo alejado de las luchas candentes, del choque de intereses de las clases, de los combates reivindicativos de masas.

En ese marco, la defensa activa de los derechos democráticos, el enfrentamiento con los reaccionarios durante huelgas y demostraciones, el desenmascaramiento de los falsos apóstoles de la democracia, el rostro siniestro del fascismo apareciendo como amenaza a todas las conquistas, etc, permitió hacer penetrar en la conciencia obrera, la gran concepción dialéctica que une en un haz la defensa del terreno donde impera la democracia burguesa, con la lucha por la conquista de un estadio superior y superador de esa democracia; la democracia socialista.

No es desdorado decir que este último concepto, que requiere un cierto dominio de la teoría y una madurez y experiencia política mínimas, por su hondura y complejidad, no penetraba de golpe en los jóvenes y todavía inmaduros destacamentos y Partidos Obreros; ello fue producto de largos procesos de auto-capacitación; la incompreensión, por momentos, de la necesidad de ubicar el enemigo fundamental; las imprecisiones sobre el carácter democrático, nacional-liberador de la etapa revolucionaria a recorrer, y otros ingredientes menores, impedían que la clase obrera jugara fodo su papel; pero ni aún en esos momentos confusos, la actitud obrera y comunista fue vacilante o ambigua en el tema de la democracia.

Un ejemplo menor, incluso aparentemente negativo, puede ilustrar esta reflexión: De mis más antiguos recuerdos, retengo uno de las vísperas del golpe de Estado de Gabriel Terra

---

en 1933. En una manifestación callejera contra la preparación de ese golpe, un viejo militante comunista, casualmente padre de uno de los primeros héroes caídos luego en el período anti-pachequista, coreaba y nos hacía corear, la siguiente consigna: "Abajo el fascismo criollo! Viva la dictadura del proletariado!" Nunca olvidé ese detalle.

Puede observarse que el planteo pecaba de primitivismo político; a la reacción amenazante, debía contestarse con la amplia unidad antifascista y democrática, y no con el objetivo final de la clase obrera; hoy, todo esto es muy claro; también ya lo era en lo esencial en aquel tiempo, ya que la brega por el Frente Único y el Frente Popular antifascista cubrió todo un período de luchas antidictatoriales en ese comienzo del decenio del 30.

Pero esa expresión de un militante con esa arista de sectarismo, (que estaba ya siendo superada) en su esencia, ¿contenía acaso conceptos anti-democráticos, o de subestimación de la democracia? No! Era denuncia concreta de los fascistas que amenazaban la democracia, y era profesión de fe en una auténtica democracia, la democracia obrera. En esa contraposición de fascismo criollo y dictadura del proletariado, había, además, una impronta de internacionalismo, opuesto al chauvinismo fascista "criollo". El hecho que la cuestión de la alianza antifascista no apareciera como el primer elemento táctico, no invalida la esencia del problema: el principio antifascista y democrático.

Claro está que la supervivencia o predominancia de tal planteo, hubiera dañado al movimiento. Pero no fue así, porque los comunistas actúan, estudian, tratan de aprender, y aprenden.

Esta anécdota — tal vez insignificante — sirve para afirmar que, aún en un breve momento en que los problemas de la alianza antifascista no eran dominados ampliamente, el postulado democrático tenía afirmación rotunda.

Y esa impronta democrática, diríamos entrañable, estuvo siempre presente en toda la lucha obrera y popular uruguaya.

Como un hilo rojo que une toda la trama de la lucha fragorosa, con victorias y derrotas, con momentos de esplendor y de defensiva, estos largos 50 años de lucha tuvieron al tope, como cosa natural el principio de no abandonar ninguna conquista, el de avanzar

en ellas; y aún más: en la vanguardia política de la clase obrera, la concepción democrática no estaba sólo en la reivindicación obrera, o en la consigna táctica de aprovechar las posibilidades legales, sino la concepción política de defender los atributos e instrumentos, a través de los cuales se ejerce la democracia, luchar por perfeccionarlos y gravitar con su fuerza creciente para que, al obstaculizar todo intento regresivo, la democracia se renueve y sea más real.

La clase obrera, el Partido, gravitaron, crecieron, maduraron, se templaron, aprendieron a navegar en las olas embravecidas, a tratar, discutir y enfrentarse con la burguesía, los patronos, los gobernantes; y a nivel de los problemas de toda la nación y no sólo de su clase.

¿Cómo podrían haberlo logrado apartándose, encerrándose en su caparazón obrera, desdeñando actuar en el amplio escenario nacional, e incluso internacional, en los parlamentos, instituciones del Estado?

## Polémica que viene de lejos

La muy vieja — pero a veces renovada — polémica con las corrientes infantistas y apolíticas del anarquismo, tenían como base la afirmación tajante de que a la clase obrera y a los comunistas no nos era indiferente la forma del Estado, que nuestra aspiración final de democracia socialista, no nos llevaba al marginamiento de secta, ni al suicida y catástrofista concepto de: "cuanto peor, mejor".

Esas corrientes, tan cargadas de explosiones animicas que proliferan en todos los procesos revolucionarios, ya sea en los momentos de euforia como en los de derrotas o retrocesos, y tan propios de los sectores pequeño-burgueses y rezagados, estuvieron presentes, se cruzaron en el camino, pueden haber influido como contagio en tal o cual trecho del recorrido; pero el cuerpo sano de la clase obrera, orientada por el Partido Comunista, los alejó de sí, en franca lucha ideológica y práctica.

---

otorgándoles robustez, aplomo, independencia de clase, para luchar por la democracia en su beneficio y no a la cola de la burguesía.

Si bien se mira, en la lucha contra todas las corrientes adversas al marxismo-leninismo, estaba implícito este tema de la actitud comunista ante la democracia; porque, cuando se polemizaba contra las corrientes anarquistas o en otra época trotskistas, que se atragantaban con frases radicales, negativistas, prescindentes de la lucha concreta y actual por avanzar conquistando posiciones, acumulando fuerzas; cuando se desenmascaraba el supuesto apoliticismo "anarco" como una forma de postración ante la burguesía, ya que le dejaba a ésta la misión de "hacer política" ... pero burguesa; o cuando enfrentaba el desesperado planteo del "golpe por golpe", o la táctica de la confrontación "a cara o cruz", independiente de la correlación de fuerzas y del apoyo militante de masas; cuando todo esto se esclarecía, se estaba dilucidando el tema de la actitud histórica de la clase obrera y su vanguardia frente al proceso, su concepción sobre las formas en que el pueblo puede ejercer sus derechos democráticos durante todo el periodo de transición, y también cuando la culminación revolucionaria llegue a su término.

No son cuestiones de más o menos; luchando por una concepción que, por el mismo hecho de ser revolucionaria, materialista, dialéctica, no desdenaba, sino que hacía suyas todas las conquistas anteriores en materia de libertades y derechos del pueblo, la clase obrera afirmaba su democratismo consecuente; no puede hablarse pues de un "camino al socialismo" que no sea democrático; claro está: en ese camino democrático se cruza la reacción política y hasta el fascismo, (la antidemocracia por excelencia); pero ellos son hijos legítimos del capitalismo y del imperialismo en putrefacción, y no del proletariado; y a la violencia contrarrevolucionaria y antidemocrática, la clase obrera — y no sólo ella — deben contestar y contestan legítimamente con la lucha energética y sin cuartel, y cuando pueden, en todos los terrenos.

La insurrección contra el sanguinario Batista en Cuba, contra Somoza en Nicaragua, contra el Sha de Irán; o en otro plano más universal, España, en 1936—39, la gran guerra antinazi que llevó al Ejército Rojo hasta Berlín, son formas supremas de esa lucha por la democracia; también lo son las sacrificadas

acciones en la negra clandestinidad fascista de nuestra patria, de Chile, Guatemala y otros países de América.

Volvemos a un punto ya tocado de pasada, pero decisivo en esta polémica sobre la presunta antagonización entre los comunistas y la democracia: ¿es sólo producto de un giro táctico la actual lucha y la actitud de los comunistas en la encrucijada fascista uruguaya?

No! Por supuesto, que la amplitud de la táctica, producto de la incorporación de más amplios sectores al abanico de fuerzas antidictatoriales, es un hecho que va dictando la práctica; pero todas las propuestas, plataformas o programas inmediatos del Partido Comunista y de otras fuerzas revolucionarias auténticas, contienen desde siempre el concepto y el reclamo de defensa y ampliación de la democracia; no podría ser de otro modo; y entonces, a la hora de definir el régimen por el cual luchan el Partido Comunista, o el Frente Amplio, ¿puede dudarse que ese régimen será democrático?

Si se piensa, tal como lo hemos demostrado, que la polémica comunista con las corrientes pseudo-izquierdistas, o voluntaristas, dirige su filo, por un lado contra el aislamiento sectario e individualista, contra la teoría de las "minorías activas" alejadas de las masas, y por otro lado en favor de una participación masiva del pueblo no sólo en las acciones, sino también en las decisiones políticas, ¿como puede dudarse que el régimen por el cual luchamos — y en el recorrido de todas sus etapas — reflejará ese contenido de participación máxima del pueblo, de su presencia activa en la gestión de gobierno y administración? Y eso es democracia, según las clásicas definiciones del término y según las experiencias de toda auténtica democracia en acción.

### Y luego del fascismo, ¿qué?

La predominancia, o la simple participación del proletariado en un régimen o en un gobierno surgido de la derrota del fascismo; u otro, que hubiera ido ascendiendo en su contenido, hasta hacer necesaria u obligada la participación en él de los comunistas, ¿promueve el tema de la incompatibilidad con otros sectores políticos, o representantes de capas sociales no proletarias?

Ni la teoría ni la práctica política en muy variados casos han confirmado esa tesis.

---

---

Desde el punto de vista de los principios, nada obsta a que para el difícil período posterior a la caída del fascismo, en el penoso proceso de restauración y reconstrucción que quedará por delante, se encuentren fórmulas programáticas, y aún jurídicas, que permitan marchar a la democratización del país y a una convivencia aceptada por todos.

Ello será así, por varias razones: sería indigno de todo lo que hemos aprendido, el viabilizar la idea de que, al otro día de la caída de la dictadura (cuyo proceso de concreción por otra parte, nadie puede concebir hoy en los detalles), la política en Uruguay se transformaría en un "juego loco" donde tendría vía libre la irresponsabilidad; oportunamente hemos opuesto argumentos contrarios a esta tesis, cuando alguien formulaba, casi alegremente: "ahora hay que unirnos de cualquier manera; ya podremos seguir peleándonos al regresar a Uruguay".

Eso nunca fue ni será justo; pero todo indica que, más allá que la tarea dramáticamente prioritaria es hoy tumbar a la dictadura fascista y lograr la libertad, cualquier actitud ligera, de pequeño cálculo político (o politiquero) ante la nueva etapa que se abrirá en el país, puede costar un precio muy caro; las acechanzas reaccionarias, y la solución a los graves problemas a encarar, requerirán una seria y austera atención y vigilancia; por nuestra parte, somos conscientes de ello, y estamos dispuestos a asumir las responsabilidades consiguientes; y creemos que también otros sectores sociales y partidos políticos (y por supuesto, el Frente Amplio y sus fuerzas componentes) asumirán igualmente una actitud coherente con esta preocupación.

Por otra parte, los ejemplos más a la vista, desde Francia e Italia luego de la liberación del fascismo; los más recientes y tan distintos en su desenlace, de Portugal, España, y aún Grecia o Irán, indican que las caídas de los regímenes fascistas pueden abrir paso a situaciones variadas y cambiantes, pero donde, en todas ellas, las fuerzas de la izquierda y del P. Comunista, actúan, (incluso por períodos lo han hecho desde el poder) y siempre desde el Parlamento, los poderes municipales y locales, etc, al compás de los problemas que se van presentando. Y en algunos de esos lugares, puede afirmarse que son las fuerzas de la conspiración extranjera, el chan-

taje imperialista, y no las complicaciones en el juego natural de la democracia lo que ha impedido e impide una colaboración mejor y mayor.

En todo caso, — y como siempre — queda demostrado, que no son los comunistas quienes obstruyen una auténtica colaboración tan necesaria para cumplir un programa democrático.

No hay razón de nuestra parte, para que en situaciones tan dramáticas no encontremos fórmulas apropiadas para seguir perfeccionando la democracia y llevar la justicia social a nuestro pueblo.

El compañero Viera en su artículo ya citado, recuerda que el camarada Arismendi, en el 20 Congreso del PCU promovió otro tema, éste más de fondo:

"Hemos afirmado que no existe en el marxismo, leninismo ninguna razón de principios que niegue la posibilidad de la participación de hombres y partidos diferentes, ya unidos en la lucha nacional libertadora, en la hora del tránsito hacia el socialismo" (Informe de R. Arismendi. Balance del CC. "Estudios" número 58, pag. 43)".

Esa precisión, tan aguda y actual, iba dirigida a contestar toda la campaña caricaturesca orquestada a nivel internacional que pretende presentarnos como intransigentes y dogmáticos sostenedores del régimen del "Partido único", de enemigos de toda coparticipación (o pluralismo político), de contrarios a una configuración estatal que no sea la soviética, etc, etc.

Podríamos decir entonces que quien concede lo más concede lo menos; ya que, si en el Uruguay, el carácter de la revolución — y su programa, por consecuencia — es de carácter democrático, nacional-liberador, las tareas de esta etapa antioligárquica y antimperialista amplían más las posibilidades de alianzas permanentes y duraderas; el hecho que los comunistas no ocultamos, sino que resaltamos, que por la configuración económica y social del Uruguay, y el carácter avanzado de su proceso político, esta primera etapa estará teñida de un contenido anticapitalista y de claras tendencias al socialismo, no empequeñece el planteo de unidad, primero antifascista y luego antioligárquico. Nadie piensa engañar a nadie; ni engañarse a si mismo.

---

## ¿Quién obstruye la opción democrática?

Esta afirmación se basa en el hecho que ha sido el motivo de este artículo, es decir: el carácter democrático del Programa del Partido Comunista, y la consecuencia con que aplicamos sus postulados; porque también cuando llegue la hora del socialismo para Uruguay — y fundamentalmente entonces — será la hora más esplendorosa de la democracia; porque los comunistas sólo concebimos las transformaciones socialistas bajo el impulso y con la anuencia activa, de las amplísimas mayorías trabajadoras, y de ninguna manera, como un golpe de mano, o un "puscht" al margen de las luchas de las amplias masas populares por la democracia, por el pan, por sus reclamos materiales, por la independencia y soberanía del país.

La experiencia histórica enseña, en todos los casos sin excepción, que cuando la instauración del socialismo ha debido transitar por la acción revolucionaria abierta, ello fue debido a la resistencia contrarrevolucionaria, a que fuerzas políticas diversas, por intereses o por miedo de clase, se sumaron o se integraron con los invasores fascistas o con los enemigos imperialistas, en lugar de actuar junto al pueblo que se liberaba luchando.

En qué medida, cuando esa hora llegue al Uruguay, predominarán en los Partidos las

fuerzas más "moderadas", o conservadoras (ya no hablemos de los entreguistas) o las fuerzas más progresistas, o las que más hayan aprendido la lección de esta tremenda noche de fascismo, no es cosa que pueda predecirse ahora. Ni es cosa que dependa de nosotros.

Habría mucho más para decir. Pero, en todo caso, queda claro que por su historia, por su trayectoria permanente, y por su sacrificada y ejemplar acción en el actual enfrentamiento al fascismo, el Partido Comunista de Uruguay, no necesita — ni permitirá ningún "examen de democratismo", y que él está totalmente al servicio de la unidad antidictatorial.

Cabe esperar que todas las demás fuerzas y Partidos, que están en la oposición, o que simplemente no son fascistas, realicen los mismos esfuerzos para lograr el necesario entendimiento antidictatorial, sin exclusiones que serían perniciosas — o tal vez fatales — para la derrota del fascismo y la reconquista de la democracia.

Las declaraciones que oportunamente hiciera el líder del Partido Nacional, W. F. Aldunate, en nombre de su sector, son un hecho muy positivo en tal sentido. No puede decirse lo mismo, desgraciadamente, del diario "El Día" que representa ciertas corrientes del Partido Colorado Batllista, y que acompaña sus actitudes opositoras al régimen, con infaltables y deleznable predeicas anticomunistas de todo calibre; que no honran por cierto a sus autores, y no se sabe a quién sirven, ya que denigran a quienes están en el corazón de la batalla por la democracia que ellos dicen querer reconquistar.

Nosotros, por sobre todo, confiamos en que el sano espíritu democrático de nuestro pueblo, superará estas dificultades.

(1) También esta otra frase de Lenin en "El Estado y la Revolución" es iluminante sobre el tema: "El desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en la práctica, etc.; todo esto constituye una de las tareas de la lucha por la revolución social. Por separado, ningún democratismo da como resultante el socialismo, pero, en la práctica, el democratismo nunca se toma "por separado", sino que se "toma en bloque", influyendo también sobre la economía, acelerando su transformación y cayendo él mismo bajo la influencia del desarrollo económico, etc.

Tal es la dialéctica de la historia viva".  
V. I. Lenin; O. E. t. 2. Pag. 355. Ed. Progreso.

estudios  
uruguay  
73



C/O, M:TULBOVIC  
C.P. 7198, Momentano  
Roma,  
ITALIA

partido nacional. partido nacional. partido nacional.

## POR LA PATRIA

N. 3



PARTIDO NACIONAL  
REPUBLICA O DEL URUGUAY

Partido Nacional  
Apartado de Correos  
nro.17156  
Madrid, ESPAÑA

- EDITORIAL
- VOLVER A LA DEMOCRACIA
- ENTREVISTA EN EL EXILIO
- UNA OPINION SOBRE  
LA AMNISTIA
- LA ERA DE LOS MONOPOLIOS

## diálogo

Nº3 ABRIL - 1979

URUGUAY

c/o Ruchmann  
Boite Postale 42  
750 13 París  
FRANCIA

REVOLUCION SOCIALISTA Y CARICATURA DE REVOLUCION. CHI

## REVOLUCION SOCIALISTA



PERIODICO DEL NUCLEO URUGUAYO DEL GRUPO COMBATE

## NICARAGUA!



### contenido

El 22 de Septiembre en Managua - Pág. 8 a 10  
La aparición de dos nuevos desaparecidos - Pág. 11 a 13  
Sobre la solidaridad con Uruguay - Pág. 14  
Sobre la CNT en el exterior - Pág. 15 a 17  
Las conclusiones de la revolución nicaragüense - Pág. 18 a 22  
Las declaraciones de Juan Pablo Terra (FDC) - Pág. 3 a 23  
Una voz más sobre el PST uruguayo - Pág. 28 a 30  
La aparición de 'Casa del Pueblo' - Pág. 31 a 33  
El movimiento de 'Revolución Socialista' - Pág. 34 a 35  
'Revolución Socialista', el Grupo Combate y el Nucleo Uruguayo - Pág. 36

JULIO A OCTUBRE - 79

numero diez

36 PAGINAS

4 CORONAS

Box 5103  
163 05 - Spangna

DEL MANIFIESTO - PROGRAMA

DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

DEL URUGUAY,

publicamos los capítulos  
V y VI, LLEVAR LA REVOLUCION ARTIGUIS-  
TA HASTA EL FIN y TRES HERRAMIENTAS  
BASICAS PARA CONQUISTAR EL PODER.

#### V. LLEVAR LA REVOLUCION ARTIGUISTA HASTA EL FIN

La lucha del pueblo oriental por el establecimiento de una sociedad democrática e independiente es el hilo conductor que recorre la historia del Uruguay, prácticamente desde los albores de su surgimiento como nación. A lo largo de esta lucha, se han conocido los éxitos y los fracasos, dejando el camino teñido con la sangre de sus mejores hijos; pero, aún no se ha consumado en lo fundamental la Revolución Nacional y Democrática iniciada bajo la conducción de Artigas en 1811.

En la actualidad, culminar esta revolución significa el establecimiento de una república democrática, independiente, basada en la alianza revolucionaria, de la clase obrera, el campesinado, la pequeño burguesía urbana y demás patriotas, que tiene como enemigo al imperialismo y a la oligarquía vendepatria, bajo la dirección del proletariado.

Esta revolución realizada en la época del capitalismo agonizante, forma parte de la revolución proletaria mundial y si es consecuente llevará a la construcción del socialismo en nuestra patria.

#### **Contenido social de nuestra revolución**

La situación del país exige cambios radicales que pongan al Uruguay en la senda del desarrollo y el progreso, para liquidar definitivamente la dependencia y el latifundio, conquistando dos cosas fundamentales de que hoy carecen: independencia y democracia.

Para ello debemos realizar una Revolución Nacional para terminar con la opresión del imperialismo y realizar una Revolución Democrática para derrocar a la oligarquía terrateniente. La lucha por la liberación nacional está indisolublemente ligada con la lucha por la democracia política y económica. Contra la estrecha unidad contrarrevolucionaria de la oligarquía y el imperialismo, los golpes conjuntos de la revolución Nacional y de la revolución Democrática.

Llevar adelante la Revolución Nacional significa estar dispuestos a romper todos los lazos de dependencia económica y política con el imperialismo yanqui, a expulsar a sus agentes directos y a nacionalizar expropiando sus grandes empresas. Para ello debemos estar preparados a enfrentar una guerra nacional ya sea contra los marines yanquis o la posible intervención de los expansionistas brasileños o de la oligarquía porteña, por cuenta y orden del imperialismo. A la vez que expulsamos al tigre por la puerta, debemos impedir que el lobo soviético se nos cuele por la ventana, como hicieron los ingleses en el siglo pasado.

La tarea es imposible de realizar sin la movilización masiva y decidida de nuestro pueblo. Esto no lo lograremos sin la participación de las grandes masas populares en la conducción de la vida política y económica del país, o sea sin llevar adelante la Revolución Democrática. Esa revolución es en esencia una revolución agraria. Sólo la reforma agraria radical quebrará el poder de la oligarquía terrateniente y será la base de una verdadera democracia política y económica. Nuestro gran proyecto de reforma agraria es la organización y movilización revolucionaria de los trabajadores del campo para hacer realidad la consigna de: **Tierra para el que la trabaje.**

Dado el carácter de nuestra sociedad el filo de la lucha está dirigido contra el imperialismo y la oligarquía terrateniente. La revolución uruguaya en la presente etapa no va dirigida contra el capitalismo ni contra la propiedad privada capitalista en general, no es por su carácter social una revolución socialista proletaria, sino que su carácter es democrático-burgués.

Nuestra revolución coincide, en lo esencial con la revolución iniciada por Artigas: pero a doscientos años de la gran Revolución Francesa y Norteamericana nuestro capitalismo dependiente y atrasado, no puede ser ya superado bajo la conducción de la burguesía.

#### **La revolución Artiguista hoy**

Aunque el carácter de nuestra revolución sigue siendo el mismo que en la época artiguista, no podemos pasar por alto los cambios en las condiciones históricas y las clases que participan y dirigen esta revolución. En el Uruguay de hoy, la revolución nacional y democrática ya no es una revolución democrático-burguesa de viejo tipo, como la preconizada por Artigas; se trata de una revolución democrático-burguesa que llamamos de nuevo tipo y tiene dos diferencias principales con las de viejo tipo.

La primera gran diferencia es que esta revolución ha pasado a ser parte integrante de la revolución proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperialismo. Esto es así pues estamos en la época del imperialismo y de la revolución proletaria, época que se inició con el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, en 1917.

Con el imperialismo el mundo entero queda dividido en naciones opresoras y naciones oprimidas y el proletariado internacional luchando junto a éstas. En esta nueva época, la lucha de diferentes movimientos independentistas de los países coloniales y dependientes forma parte objetivamente, independientemente de los hombres y clases que lo encabezan, del Frente Mundial antimperialista. No puede ser de otra manera, ya que esta lucha debilita y socava la dominación mundial del imperialismo.



En la década del setenta del presente siglo, la lucha del imperialismo y la revolución proletaria, encuentra su principal manifestación en el antagonismo y la lucha existente entre las dos superpotencias imperialistas —el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético— enfrentados al resto del mundo; con los países socialistas y el proletariado internacional a su cabeza, e integrado principalmente por los países del Tercer Mundo cuyos pueblos están embarcados en una lucha a muerte por la liberación nacional, contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo.

Nuestro país forma parte del Tercer Mundo, nuestra revolución se dirige contra el imperialismo y por lo tanto éste la combate; en tanto los países socialistas, el proletariado internacional y los pueblos y naciones oprimidas del mundo, la apoyan. Esta revolución es parte y aliada de la revolución proletaria mundial.

La otra gran diferencia es que nuestra revolución nacional y democrática sólo puede culminar exitosamente bajo la dirección del proletariado. La burguesía nacional ha mostrado sus limitaciones en la propia práctica de la lucha de clases, particularmente cuando estuvo en el poder. Ya no puede ni quiere llevar hasta el fin la revolución agraria ni romper definitivamente con el imperialismo. Así lo enseña tanto nuestra experiencia como la experiencia latinoamericana. Por otra parte el proletariado ya ha dado muestras de su capacidad y de estar a la cabeza de la lucha antimperialista y democrática, especialmente en la Huelga General de 1973. Por su consecuencia revolucionaria y su capacidad de lucha es la clase que asegura con su dirección, la decisión revolucionaria para realizar radical y cabalmente esta revolución.

Se configura así una revolución de nuevo tipo, ya que es dirigida por el proletariado y es parte de la revolución mundial. Aunque su contenido so-

cial sigue siendo el mismo que el de la Revolución Artiguista y sus objetivos siguen siendo la liberación nacional y la democracia, el triunfo de esta revolución no conducirá al establecimiento de un estado de dictadura burguesa unipartidista, sino que será un nuevo estado democrático-popular de la dictadura conjunta de todas las clases y sectores antimperialistas y antioligárquicos, bajo la conducción del proletariado.

La democracia popular es un nuevo tipo de estado donde sólo el pueblo gozará de democracia y privilegio, en cambio para los reaccionarios de todo pelaje que se nos opongan, será una dictadura. A diferencia de las otras dictaduras de clase que conocemos, será el estado de la dictadura conjunta de la gran mayoría contra una ínfima minoría de parásitos. Es absolutamente necesario proceder de este modo, para mantener el poder popular frente a la conspiración y la subversión de la reacción tanto interna como externa. Esta es una lección histórica, y la experiencia reciente en América Latina demuestra que no la podemos dejar caer en saco roto.

### **El futuro de esta Revolución**

La presente etapa de la Revolución es una etapa de transición. Como nuestra Revolución es de nuevo tipo y se desarrolla en momentos en que la revolución es una tendencia irresistible en el mundo entero su perspectiva final no es el capitalismo sino por el contrario el socialismo. Aunque objetivamente, por un lado, desbrozará el camino para el desarrollo del capitalismo, por otra parte creará las premisas necesarias para el socialismo.

La revolución actual es la primera etapa de un proceso revolucionario, etapa en la cual nos proponemos terminar con la sociedad dependiente y atrasada, estableciendo una sociedad democrática independiente y próspera; preparando las condiciones para la construcción del socialismo. En este sentido debemos considerar la revolución actual como el comienzo y el paso inevitable y necesario para hacer realidad el supremo objetivo de destruir la explo-

tación del hombre por el hombre. Los comunistas no somos utopistas, y sabemos que este objetivo no se puede alcanzar de un solo golpe, pero tampoco olvidamos que la revolución socialista es la dirección inevitable del desarrollo de la presente revolución.

Llevar adelante la **revolución nacional y democrática**, nuestra nueva revolución Artiguista **hasta el fin**, es el objetivo por el cual luchamos junto al pueblo uruguayo en la actual etapa. Pero, como todo el mundo sabe, y nuestro propio nombre así lo indica, el objetivo final que perseguimos los comunistas es la sociedad comunista.

Todo el período de construcción socialista, en que se eliminará la propiedad privada de los medios de producción, es un período de intensa lucha de clases. Su característica principal es que se desarrolla bajo la dictadura del proletariado. La democracia proletaria sigue siendo un estado, un estado en el cual la mayoría ejerce la dictadura con una minoría de explotadores y cuyo objetivo es la extinción de ese mismo estado de todas las clases sociales incluso la propia clase que ejerce la dictadura, o sea el proletariado. Esta es la única clase que para liberarse definitivamente, necesita liberar a toda la humanidad. En este sentido la sociedad socialista será una etapa de transición a la sociedad comunista donde no existirán las clases ni el estado como instrumento de opresión de una clase por otra.

Para nosotros, que nos proponemos llegar ininterrumpidamente al socialismo y al comunismo, la revolución uruguaya abarca dos etapas fundamentales: la revolución nacional y democrática artiguista, en una primera etapa y a la revolución socialista en la segunda etapa. Sólo después de culminada en lo fundamental la actual etapa, pasaremos a la segunda. Las etapas no se pueden saltar ni abolir por decreto ya que el proletariado no puede apartarse de las condiciones reales existentes en el Uruguay. Así son las cosas, las revoluciones no son inventadas por los comunistas, ni tampoco su carácter, ellas están en la realidad de la época y de cada país.

**Llevar la revolución artiguista hasta el fin es el camino para construir un Uruguay políticamente libre y económicamente próspero. Este es nuestro Programa Mínimo. Construir el socialismo y el comunismo en el futuro es nuestro Programa Máximo.** Estas duras y grandes tareas, son las que hemos tomado en nuestras manos los comunistas revolucionarios, convencidos de que en su cumplimiento se juega el destino de la Patria.

## **VI. TRES HERRAMIENTAS BASICAS PARA CONQUISTAR EL PODER**

El problema clave de toda revolución es la toma del poder. La oligarquía y el imperialismo se valen del poder estatal como instrumento para mantener su dominación. Cuando ésta es puesta en tela de juicio por el avance de la lucha popular, y si el engaño no surte efecto, no vacila en utilizar a las fuerzas armadas. Son las propias clases reaccionarias quienes enseñan al pueblo que el estado no es otra cosa que la violencia organizada, que el poder nace del fusil.

Las clases revolucionarias también aprenden de su lucha que sólo conquistando el poder político, mediante la revolución violenta pueden hacer realidad sus demandas fundamentales.

No habrá soluciones de fondo para los orientales sin hacer añicos el actual aparato del estado, sustituyéndolo por el estado democrático-popular. Este estado en manos del pueblo será un instrumento de progreso, en manos de la oligarquía es un instrumento para mantener sus privilegios y seguramente no lo dejarán en forma voluntaria.

Para conquistar el poder debemos forjar tres herramientas fundamentales: el partido revolucionario del proletariado, el ejército popular dirigido por este partido y el frente único de todas las clases y grupos revolucionarios, también dirigido por ese partido. En esto recogemos la experiencia de la gran lucha que desde hace años libra el proletariado internacional y los pueblos del mundo por su liberación definitiva.

### **El Partido es el problema cardinal de la revolución**

En la época del imperialismo y de la revolución proletaria, sólo la dirección de la clase obrera garantiza la victoria definitiva en la lucha por la liberación nacional y el socialismo. Esta gran misión histórica del proletariado no la podrá cumplir sin un verdadero partido comunista.

La construcción de la vanguardia consciente del proletariado, la construcción de un correcto, combativo y fuerte Partido Comunista Revolucionario, es el problema cardinal de nuestra revolución.

Este Partido debe ser el Partido que reuniendo en su seno los mejores hijos del Proletariado, esté pertrechado con el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tsetung y lo integre a la realidad concreta de nuestro país, practique la crítica y la autocrítica y esté estrechamente ligado a las masas populares. Los comunistas apoyamos todo movimiento de lucha contra el actual sistema estatal y social. No nos mueven otros intereses que no sean los de servir al pueblo, y al mismo tiempo que luchamos por sus intereses inmediatos velamos por el porvenir del movimiento revolucionario en su conjunto.

Los comunistas, como parte del proletariado internacional somos internacionalistas. Pero el proletariado uruguayo sólo podrá alcanzar su propia emancipación con la victoria definitiva de la revolución artiguista. Por eso nuestra tarea primordial consiste en hacer triunfar la revolución en nuestra patria; esta es nuestra mayor contribución a la lucha del proletariado internacional, los pueblos y países oprimidos.

Los comunistas revolucionarios somos internacionalistas y patriotas a la vez, por eso junto a la bandera tricolor de Artigas levantamos la bandera roja del proletariado. Para que todo el mundo sepa claramente de dónde venimos, qué queremos y para dónde vamos.

Los revolucionarios uruguayos trabajamos para construir ese gran Partido que la clase obrera y el pueblo tanto necesitan, retomando la tarea comenzada por los viejos comunistas que en setiembre de 1920 fundaron el P.C. del Uruguay, obra que renegados como Arismendi y su camarilla interrumpieron en 1955 convirtiéndolo en un Partido revisionista al servicio del socialimperialismo y su política de gran potencia. Las gloriosas banderas del marxismo-leninismo que algunos pretendieron enterrar, se han levantado nuevamente. Primero en 1963 con la formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el que pone las bases fundamentales sobre las cuales, en 1972 se constituye el Partido Comunista Revolucionario del Uruguay.

Hoy continuamos forjando esa herramienta imprescindible para el proletariado oriental, con el espíritu y la decisión de darlo todo por el Partido, la clase obrera y el pueblo.

### **El Ejército Popular es el pueblo oriental en armas.**

Los comunistas consideramos indigno ocultar nuestras ideas, por el contrario proclamamos abiertamente que nuestros objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Por eso tenemos como una de las tareas principales, mientras no lleguen los momentos decisivos, la de hacer una propaganda permanente entre las masas populares de la lucha armada para la toma del poder.

Con las balas no se puede discutir. Nuestra nación surgió sobre la base del pueblo oriental en armas y del ejército formado por Artigas. Construir un verdadero ejército popular y sentar bases sólidas para el desarrollo de la guerra revolucionaria, no es tarea de un día, pero desde ya hay que prepararse en los terrenos políticos, organizativos y militares, para de acuerdo a las condiciones concretas de nuestro país, estar al frente de una insurrección urbana y a la vez hacer los preparativos necesarios en el campo para afrontar una guerra popular que seguramente será prolongada.

No somos nosotros quienes provocamos la guerra, pero la violencia de las clases contrarrevolucionarias y el fascismo, sólo será eliminada definitivamente por el pueblo, ejerciendo el derecho a la rebelión, mediante la violencia revolucionaria.

Preparándonos a conciencia para la guerra popular debemos estar dispuestos a marchar codo a codo, fundidos con las grandes masas y haciendo el recorrido que la lucha de clases nos impone.

### **Un gran frente democrático de liberación nacional**

El proletariado debe forjar un gran frente único que exprese políticamente la comunidad de intereses de todas las clases y sectores sociales que tengan como enemigos al imperialismo yanqui y la oligarquía terrateniente. De las clases que componen la sociedad uruguaya, el proletariado encuentra en el campesinado a su más fiel aliado, en la pequeño-burguesía urbana un aliado confiable y en la burguesía nacional un aliado relativamente bueno, en determinadas condiciones.

La unidad del proletariado y la alianza obrero-campesina, son la clave para la construcción de este Frente, ésto es así porque el proletariado y el campesinado son las clases fundamentales de nuestro país y el proletariado es la fuerza dirigente de nuestra revolución. La unidad del proletariado con el campesinado es la base para llevar la revolución artiguista hasta el fin y construir el socialismo. Estas clases junto con la pequeño-burguesía revolucionaria de la ciudad, son las herederas del legado Artiguista y constituyen las fuerzas más progresistas de nuestra sociedad.

El Frente Único se conformará en el propio proceso de desarrollo de la lucha popular. Para forjarlo el proletariado se basa en una política que combina la alianza con lucha, con el objetivo de desarrollar las fuerzas revolucionarias básicas, ganarse a las intermedias y aislar a las enemigas.

En el seno del pueblo, la lucha es el medio para lograr la unidad popular y la unidad es el objetivo de la lucha. Si el proletariado no sabe unirse con los demás trabajadores, ni con la burguesía nacional, cuando existen condiciones para hacerlo, quedará aislado y le será imposible incorporar las grandes masas a la lucha y la revolución no se desarrollará. Por otra parte, si el proletariado no mantiene su independencia política, ideológica y organizativa dentro del frente, y no lucha por su dirección, la revolución seguramente no avanzará y terminará fracasando. Es su dirección la que asegura la consecuencia y decisión revolucionaria que se necesitan para alcanzar la victoria definitiva y el establecimiento de la dictadura conjunta de todo el pueblo sobre sus enemigos. Con respecto a éstos, el proletariado debe seguir la política de aislar al enemigo principal del momento, aprovechar las contradicciones y golpearlos uno por uno. Con el objetivo de unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas en un momento dado contra el blanco principal de ese momento, sin confundir amigos con enemigos, ni borrar la línea divisoria que separa a los auténticos amigos de los verdaderos enemigos.

Es sólo sobre la base de la unidad de las fuerzas motrices de la Revolución, que podremos utilizar las diferentes contradicciones que se dan en el seno de los enemigos en provecho del pueblo y su lucha y no hacerle el juego a las superpotencias imperialistas que disputan por el dominio del mundo.

Nuestro frente democrático de liberación nacional forma parte integrante del frente único mundial antimperialista y antihegemonista.

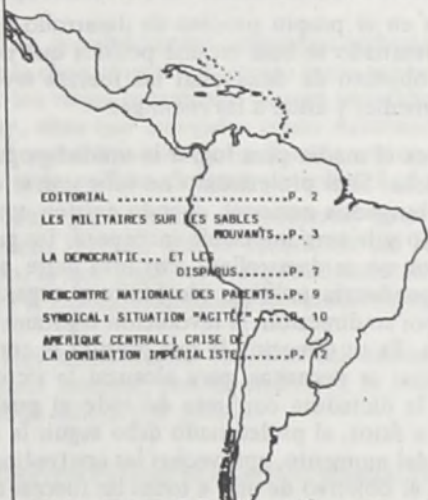
Solo mediante la toma del poder por un Frente Democrático de Liberación Nacional, dirigido por el proletariado a través de su Partido; a punta de fusil como Artigas ayer, conquistaremos el poder.

El camino que tenemos por delante no es corto ni recto. La lucha por el poder será larga y no debemos descuidar ningún atajo. Tenemos una enorme confianza en la fuerza del pueblo oriental y sabemos que la marcha de la historia está de nuestro lado. Con una política correcta y apoyandonos de corazón en las masas populares, en el transcurso de la lucha seguramente nos convertiremos de débiles en poderosos, mientras el enemigo sufre el proceso inverso.

En el mundo de hoy mandan los pueblos y la derrota del imperialismo y la oligarquía es inevitable, su dominación sera arrancada de cuajo por la revolución, en una lucha a muerte donde «vencer o morir sea nuestra cifra».

**COMBATIENDO VENCEREMOS!!!**

**ARGENTINE DENUNCIA A LATINE**  
AUX CÔTÉS DU PEUPLE CONTRE LA DICTATURE



EDITORIAL ..... P. 2  
LES MILITAIRES SUR LES SABLES MOUVANTS... P. 3  
LA DEMOCRATIE... ET LES DISPARUS..... P. 7  
RENCONTRE NATIONALE DES PARENTS... P. 9  
SYNDICAL SITUATION "AGITÉE" ..... P. 10  
AMERIQUE CENTRALE; CRISE DE LA DOMINATION IMPÉRIALISTE..... P. 12

**N° 1 - NOV. 78**      prix: 3ff

**CAUSA DEL PUEBLO**

**¡EL PUEBLO QUIERE SABER! -**  
**EL CAMPO EN LUCHA. TENDENCIA SINDICAL KAMPUCHEA**

LA DICTADURA SEDE RESPONDE POR ESTE NUESTRO

REPORTAJE A «PRENSA LIBRE»

**APOYAR LA LUCHA!**



**RECIBIRLO LIBRE!**

BOX 227  
191 23 SOLLENTUNA  
SUECIA

*en el próximo*

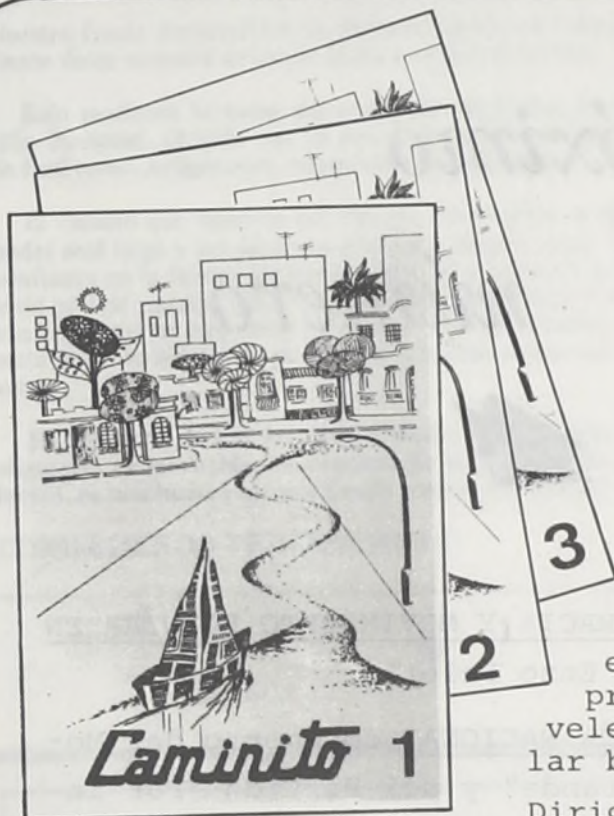
*número*



- ⊕ DEPENDENCIA, DEMOCRACIA Y MOVIMIENTO POPULAR EN AMERICA LATINA, de Enzo Faletto.
- ⊕ A LA OPINION PUBLICA NACIONAL, documento del Movimiento "Patria Grande" y del Partido "Por la Victoria del Pueblo", difundido en Uruguay desde el lero. de febrero de 1980.
- ⊕ SOBRE LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PERIODO, artículo publicado en "Revolución Socialista", que edita el Núcleo uruguayo del Grupo COMBATE (IV Internacional).
- ⊕ LA FORJA DE UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA Y REVOLUCIONARIA, documento del "Núcleo de militantes 27 de Junio de 1973".

Los materiales editados en 1972 por la Universidad de la República correspondientes al CURSO SOBRE LA REALIDAD NACIONAL, serán publicados por "aportes" como separatas o cuadernos.

El primero de ellos: "HISTORIA ECONOMICA" de Julio Millot y Roque Faraone, integrará el Nro. 12 (abril 1980).-



Los textos que forman estos tres fascículos de "Caminito", fueron seleccionados teniendo en cuenta la enseñanza pre-escolar y los tres niveles de la enseñanza escolar básica en Suecia.

Dirigidos a quienes trabajan con niños de lengua española, pueden ser solicitados al

BOX 5037, 350 05 VÄXJÖ

Este tema-nummer del URUGUAY-bulletinen, ("MASSMEDIA OCH UNDERVISNINGEN I URUGUAY I DAG"), es la traducción al sueco del informe presentado a la Conferencia General de UNESCO, por la Organización Internacional de Periodistas (OIP) y la Federación Internacional de Sindicatos de la Enseñanza (FISE).

Distribuye en Suecia:

APORTES

Box 760

220 07 LUND



**N**UEVAS arpuacas se fueron levantando a orillas del Itacumbú. Familias enteras se iban para el monte, mientras los dirigentes más avezados se largaban a las plantaciones de la zona para informar del conflicto. En Azucarera Artigas la entrada estaba prohibida, y para hacer respetar la orden de la compañía se había formado junto a los policías y los soldados, un piquete de capacitados armados, que pocos días antes, el 14 de enero de 1962, habían formado el sindicato amarillo, con el que la patronal pretendía firmar los convenios. Los grupos que salían a la carretera eran disueltos y en las plantaciones estaban prohibidas las reuniones. Sin embargo, día a día desaparecían trabajadores, que iban a engrosar el vivac de Itacumbú.

El más perseguido dentro de los cañeros era Cachorrinho, escurridizo y sagaz. Ennegrecido de hollín se entreveraba en los surcos con los cortadores que golpeaban la caña quemada, tiznados hasta los dientes. También del Ingenio Perroni y otras cañeras vecinas llegaron contingentes que levantaban su "bendito" monte adentro. Una asamblea diaria durante casi tres meses, permitió a Raúl Sendic educar y politizar a un gremio sin experiencia. Aunque Antonio Alves dos Santos y José Pereyra Sosa recordaron que en la marcha de Luiz Carlos Prestes "o cavalheiro da esperança", también se reunían todos los días, y se explicaba y ellos también hablaban.

Los dos negros viejos están mateando. Han tirado una línea sobre el río. Encarnaron con rana y piensan prender alguna tararira. José Pereyra Sosa entorna los ojos, buscando muy lejos:

—Hay que aclarar la memoria... repentino uno no se acuerda, porque oyi nau se fala mais d'eso.

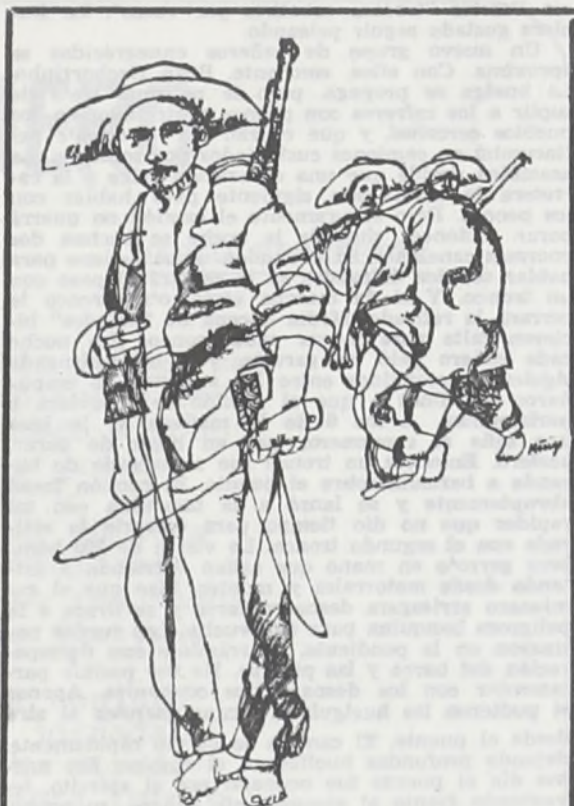
José Pereyra Sosa fue sargento del Primer Batallón Ferroviario, y junto al general Prestes llegó a teniente primero. "Santu Angelo das Misiones... Allí levantó Prestes o primer batallón... se alzó también o segundo de Caballería de São Luiz de Gonzaga y el tercero de São Borges..." Por su recuerdo pasan las imágenes de las batallas, pero el negro viejo sólo pronuncia nombres: el asalto a la intendencia de Iyui, un pueblito colonial; el encuentro con los legalistas en La Enramada, donde los atacaron con artillería. "De allí eu guardo isto, ¿ve?" Y muestra la cicatriz que una metralla le dejó en la pierna. Y otra marca de un balazo indica en la cadera: "Foi em la entrada de Mato Grosso, cerca del puerto de São Carlos..."

—Otra bala eu recibí en la fazenda del doctor Braulinho, que se quedó acá, ve, pegadita al espinazo". El plomo se le había alojado a dos milímetros de la columna y lo tuvo veinte días postrado, viajando en "padiola", parihuela hecha con los varas largas y una frazada, y que se ata entre los caballos en fila. La corriente del río ha aflojado la línea. José Pereyra la tiende, aferrándola contra un arbusto, y luego regresa junto al fogón. Algo ha pensado en ese trayecto, y como justificando su presencia allí, sentencia: "Eu gosto da elea. Si"

**A**NTONIO Alves dos Santos estaba en São Gabriel cuando Prestes se alzó. Era cabo del 5º Regimiento de Artillería. Desertó para unirse a la marcha y como es "de abaíyo" quiso empezar de abajo. Marchó con el fusil y se arregló los galones para entrar a las tropas revolucionarias de Prestes como soldado. Pero Prestes vio el uniforme descolorido las marcas más oscuras de los galones habían dejado y le ordenó conservar la graduación. "Foi na fazenda de São Jaer." Un halo blanco rodea sus pupilas cansadas. Trae un pucho del bolsillo de su camisa remendada, y lo enciende con la brasa de una ramita de espinillo. Da una pitada profunda y sonríe, dando ver sus largos dientes amarillos.

—Cula da garrafa...

José Pereyra Sosa asiente y sonríe. Él también tuvo en esa batalla, donde los legalistas los empuellaron. Las tropas de Prestes habían sido cercadas, dejando los legalistas una sola salida para



DIBUJO DE MINGO

## LA REBELION DE LOS CAÑEROS

# LOS SOLDADOS DE PRESTES

MAURICIO  
ROSENCOF

que por allí pasaran los que se querían entregar. Por la noche los sitiados encendieron los fogones, dando al campamento un aspecto de normalidad. Y mientras los sitiadores custodiaban las llamas, las tropas de Prestes se fueron internando en el monte. El último piquete, antes de desaparecer, abrió fuego. Aún era de noche. Los legalistas respondieron al fuego, y al amanecer comprobaron que se habían baleado entre ellos. Seu Antonio Alves dos Santos fue herido de bala en Campos Grandes, en Mato Grosso. Lamenta que en Boli-

via Prestes "trocara cabalhos por vacas". Le hubiera gustado seguir peleando.

Un nuevo grupo de cañeros ennegrecidos se aproxima. Con ellos, sonriente, llega Cachorrinho. La huelga se propaga, pero la patronal trata de suplir a los zafreros con peones contratados en los pueblos cercanos, y que cruzan por el puente del Itacumbú en camiones custodiados por soldados. La asamblea decide que una delegación salga a la carretera la madrugada siguiente para hablar con los peones. Pero seguramente el camión no querrá parar. Entonces, durante la noche se hacen dos enormes canelones. Si el camión no se detiene para hablar con los delegados se le cerrará el paso con un tronco. Y si da marcha atrás, otro tronco le cerrará la retirada. Media docena de "peludos" hicieron falta para mover cada tronco. Esa noche cada cañero peló un garrote, y a la madrugada siguiente, escondidos entre los arbustos, lo empuñaron decididos a que el camión se detuviera a parlamentar. A las 6 de la mañana se le hizo una seña al camionero, que en lugar de parar, aceleró. Entonces un tronco fue atravesado de baranda a baranda sobre el puente. El camión frenó abruptamente y se lanzó a la banquina con tal rapidez que no dio tiempo para cerrarle la retirada con el segundo tronco. La visión de 300 hombres garro'e en mano que salían corriendo y gritando desde matorrales y montes, hizo que el camionero arriesgara desbarrancarse y se tirara a la peligrosa banquina para dar vuelta. Las ruedas patinaron en la pendiente, agarrándose con desesperación del barro y las piedras. No fue posible parlamentar con los desavoridos ocupantes. Apenas si pudieron los huelguistas lanzar garrotes al aire desde el puente. El camión se perdió rápidamente, dejando profundas huellas en el camino. Ese mismo día el puente fue ocupado por el ejército, levantando frente al campamento cañero, su propio campamento.

**N**O era el primero. También en CAINSA, en Azucarera Artigas y en otros puntos se habían instalado destacamentos, que se comunicaban entre sí por intermedio de radios de tan mala calidad que obligaban al servicio de transmisiones a hablar a los gritos. Era frecuente que algún "peludo" se aproximara "juntando leñitas" a los aledaños del puente, y escuchara cómo "Rojo 1" (destacamento del puente), comunicaba a "Rojo 2" (instalado en CAINSA) las novedades que por lo general no eran más que el informe de los que entraban y los que salían del campamento.

El volumen de la huelga y la expansión del campamento, movió a la policía a obtener con Vialidad una intimación de desalojo, ya que el campamento cañero, aunque estaba dentro del monte, ocupaba un lugar próximo a un puente. Finalmente la orden fue obtenida, y con despliegue de todas las tropas vinieron a hacerla cumplir. Al frente del regimiento iba el entonces segundo comisario Bertiz. Las tropas pensaron entonces que el desalojo iba a ser resistido, pero ante la sorpresa de todos, los cañeros acataron la orden. El campamento fue levantado ante la mirada atónita de la autoridad. Cada familia cargó con sus pocos trastos, y comenzó la evacuación. Grande fue la sorpresa cuando se les vio cruzar el río por un bajo, e instalarse a diez metros del viejo campamento, del otro lado del río, donde los campos son particulares. El propietario del lugar había autorizado el campamento en sus predios, y a pesar de las gestiones policiales, supo mantener su palabra.

Muchas veces la carretera era cubierta hasta donde alcanza la vista con la formación de tres en fondo que habían convenido los cañeros, cada vez que recorrían los 15 kilómetros que los separaban de Bella Unión, donde convergían para realizar manifestaciones y actos. En cierta oportunidad el jefe de policía de Artigas, Urrutia, inició una mediación. La patronal, que entonces hablaba por boca de los "amarillos", organizó un encuentro entre éstos y la UTAA en la "Zanja de Fuen-

tes", a mitad de camino entre CAINSA y el campamento de Itacumbú. Allí se encontraron a la hora convenida. De un lado, los acampantes en pleno. Del otro, un grupo de capataces, muchos de ellos armados por las empresas. De neutrales, el jefe de policía y su guardia. Las aguas borrosas de la zanja, apenas sacudidas por la zambullida de las ranas que huían de alguna culebra, y el montecito de mimbres alborotado de caranchos que se calentaban el lomo con el sol mortecino, fueron los testigos del inusitado encuentro.

La discusión comenzó sobre el convenio, y fue subiendo de todo tono cuando Seu Antonio Alves dos Santos, que esa noche había dormido a la intemperie, sin más abrigo que la camisa, se descargó con un "capanga de merda, eu vô a cagá a patada". Y ahí mismo le prendió un garrotazo a un capataz que según explicó Seu Antonio después "había mucho encoorado". La sesión fue interrumpida por el jefe Urrutia alegando desorden, y finalmente no se pudo arribar a nada.

Pocos días después, una mañana fría, se aproximaron al campamento un alto funcionario del gobierno de entonces, de andar seguro y circunspecto, flanqueado por un teniente vinculado a organizaciones anticomunistas y un jefe militar. El campamento de los soldados se puso en pie, formó, y alerta montó guardia. El campamento cañero siguió su actividad de rutina: los cocineros lidiando con la olla de los ensopados, los dos negros viejos buscando su tararira, el guriserío ensayando en coro canciones de viejas tonadas y letras nuevas ("No relajen a Sendi, porque eso va a ser al fudo, y además corrés el riesgo que te muevan los peludo", al ritmo de "Si me quieres escribir" de la Guerra Civil Española), las mujeres lavando, y los más, mateando junto a los fogones chicos. El funcionario y su comitiva fueron detenidos por los guardias del campamento cañero. Enterados que venían en función mediadora, fueron invitados a reunirse con la comisión directiva dentro del campamento, y así ocurrió. El funcionario de marras encontró muy razonables las demandas obreras, y comprometió sus buenos oficios. Sin pérdida de tiempo partió a entrevistarse en CAINSA con los directivos de la empresa. Su paso era tan seguro como su convicción de arreglar el diferendo.

Cuando el oficial abrió la puerta del automóvil, Mr. Henry le salió al encuentro. Lo acompañaban los directores de CAINSA, y un mozo de jaque y guantes blancos. Enterado de la anécdota del discurso del inglés, cuando lo dejaron hablando solo, el funcionario sonrió cuando vio el balcón. Un aperitivo copioso y un almuerzo con buen vino, sumados al deferente trato recibido, hicieron de ambiente tan acogedor, el clima ideal para la mediación.

Al atardecer lo vieron aproximarse al campamento, cuando creyeron que ya no venía. Un grupo de cañeros en delegación salió del monte y marchó a su encuentro. Les pareció verlo un tanto desaliñado, y lo atribuyeron al ajeteo del día. Cuando cruzaron las matas de paja brava y asomaron al descampado próximo al puente, lo vieron bien. La camisa desabrochada, la corbata corrida. Se había tirado sobre la barranca del arroyo, flanqueado por el teniente y el jefe militar. Recogió agua en las palmas de sus manos inseguras, y se refrescó la cara, empapando las solapas del traje oscuro. Los cañeros llegaron a su lado. El funcionario no pudo incorporarse pese a su buena voluntad y a los oficios de los acompañantes. Los "peludos" no dijeron nada. Al funcionario se le pudo descifrar un sonsonete en medio de una declaratoria incoherente:

—Ustedes no me van a hacer otro conflicto en la zafra... ustedes... no me van... a hacer... otro conflicto... en... la zafra... Ustedes...

José Pereyra Sosa lo miró con ojos entendidos y haciendo un gesto afirmativo con la cabeza comentó:

—Vocé tein una boa curda, Seu Ministro.

La delegación dio media vuelta y enfó hacia el campamento. Aquello fue para los cañeros, la imagen de lo que el gobierno estaba dispuesto a hacer por ellos.

# TE QUIERO

MARIO BENEDETTI

**S**i te quiero es porque sos  
mi amor mi cómplice y todo  
y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos

tus manos son mi caricia  
mis acordes cotidianos  
te quiero porque tus manos  
trabajan por la justicia

tus ojos son mi conjuro  
contra la mala jornada  
te quiero por tu mirada  
que mira y siembra futuro

tu boca que es tuya y mía  
tu boca no se equivoca  
te quiero porque tu boca  
sabe gritar rebeldía

si te quiero es porque sos  
mi amor mi cómplice y todo  
y en la calle codo a codo  
somos mucho más que dos

y por tu rostro sincero  
y tu paso vagabundo  
y tu llanto por el mundo  
porque sos pueblo te quiero

y porque amor no es aureola  
ni cándida moraleja  
y porque somos pareja  
que sabe que no está sola

te quiero en mi paraíso  
es decir que en mi país  
la gente viva feliz  
aunque no tenga permiso

## DICTADURA, DEMOCRACIA Y SOCIEDAD EN EL PROCESO

### URUGUAYO

Avanzar hacia la concreción de proyectos de cambios para el Uruguay, y establecer una vinculación entre los mismos que favorezca a la oposición en la correlación de fuerzas contra la dictadura, implica el desarrollo de un campo de trabajo teórico-político que permita dar pasos hacia la dilucidación de los problemas estratégicos vigentes, lo cual debe necesariamente comprender el análisis de las evoluciones y retrocesos experimentados en estos años por la organización social en su globalidad.

En tal sentido llamamos a la realización de un encuentro sobre el tema de: "DICTADURA, DEMOCRACIA Y SOCIEDAD EN EL PROCESO URUGUAYO", que tendrá lugar en París, los días 21 y 22 de Junio de 1980.

-21 de junio: Presentación de los diversos materiales elaborados por los participantes.

-22 de junio: Discusión e intercambio sobre aquellos puntos que hayan retenido la atención del conjunto de los participantes, en base a un punteo que se concretará al final de la primer jornada.

#### ORGANIZACION DEL ENCUENTRO:

⊕ Circulación previa entre los participantes de los punteos analíticos de las distintas exposiciones.

⊕ Presentación -en lo posible- de los materiales por escrito antes del 10 de junio para asegurar su reproducción y difusión.

⊕ Participación en los gastos.

⊕ Para concretar estas medidas los participantes deberán ponerse en contacto con alguno de los organizadores. BP.42 -756 22 París, Francia.

⊕ Las organizaciones y compañeros que no puedan concurrir y deseen exponer sus posiciones, les rogamos nos envíen por escrito las mismas antes del 10 de junio.

CONVOCAN: Revista "DIALOGO" y Núcleo de militantes "27 de Junio de 1973".

# aportes

Mayo 1979

Año 3, Nro. 9



M. Lowy y E. Sader, LA MILITARIZACION DEL ESTADO EN AMERICA LATINA; Luiz Carlos Prestes, - LOS MILITARES EN BRASIL; Volodia Teitelboim, REFLEXIONES SOBRE LOS "MIL DIAS" DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR EN CHILE; Andrés Cultelli, EL MLN ES UN FOCO Y UN PARTIDO; Régis Debray, GOLPES Y CONTRAGOLPES DE LA LUCHA IDEOLOGICA, entre otros materiales.

# aportes

Dicre. 79

Año 3, Nro. 11



Jorge Dimitrov, EL FASCISMO EN LOS BALKANES; Agustín Cueva, LA CUESTION DEL FASCISMO; Pedro Vuskovic, EL NEOFASCISMO EN AMERICA LATINA; Theotnio dos Santos, SOCIALISMO Y FASCISMO EN AMERICA LATINA HOY; Fernando Claudín, DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUSKI, -entre otros artículos.-

# aportes

Stbre. 79

Año 3, Nro. 10

*v. tr.* 3. Contribuir cada cual con lo que le corresponde. 4. Presentar pruebas para defender o demostrar algo.

## aportar

**I.** (De *a-* + *puerto*) *v. intr.* 1. Llegar a puerto. 2. Llegar a un sitio no pensado y seguro el que se ha extraviado.

**II.** (lat. *apportare* < *ad* = a + *portare* = llevar) *v. tr.* 3. Contribuir cada cual con lo que le corresponde. 4. Presentar pruebas para defender o demostrar algo.

Ernesto Laclau, DEMOCRACIA Y LUCHA SOCIALISTA; Partido Por la Victoria del Pueblo, URUGUAY: ANALISIS Y PROPUESTAS; Enrique Rodríguez, REFLEXIONES SOBRE EL DEMOCRATISMO CON SECUENTE DE LOS COMUNISTAS URUGUAYOS; Partido Comunista Revolucionario, MANIFIESTO Y PROGRAMA (dos capítulos); entre otros artículos.

APORTES aparece cuatrimestralmente.

Precio del ejemplar: 10 coronas suecas.

Suscripciones por un año: 35 coronas en Suecia y 8 dólares, en otros países.

(Los envíos al exterior son por vía aérea)

Los giros deben hacerse al postgiro 441 69 24 - 1, y a nombre de APORTES,

BOX 760

22007 LUND

SUECIA

SUSCRIBASE a



# APORTES

enviando  
este cupón  
(o indicando, en papel  
simple, los datos que  
en él se solicitan)



\_\_\_\_\_  
SUSCRIPTOR

\_\_\_\_\_  
DIRECCION

\_\_\_\_\_  
CODIGO POSTAL, CIUDAD

\_\_\_\_\_  
PAIS

Adjunto cheque/ giro  
por.....  
coronas/dólares.....



La portada de este número es de Luis Mazzei, "Homenaje a Artigas", -grabado en madera y metal , publicado en "CAPITULO ORIENTAL".

ISSN, 0348 - 6400

**«Nada tenemos que esperar  
sino de nosotros mismos.»**

**Artigas**